

*En Memoria de
Teresa Hernández Castelar*

DIME DE DONDE VIENES Y TÉ DIRE COMO CONSTRUYES



CHALCO 1995

INDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	4
1. MARCO TEORICO: El imaginario social como concepto.....	11
2. EL CONTEXTO.....	20
2.1. Chalco y sus expectativas.....	21
2.1.1. Infraestructura educativa y de salud.....	22
2.1.2. Empleo y ocupación.....	23
2.2. Organización vecinal.....	24
2.3. Previa configuración del espacio.....	28
3. EL “OTRO” DESCONOCIDO.....	31
3.1. Nuevos usos del espacio físico en Chalco.....	38
3.1.1. Reconstrucción físico-espacial en Chalco.....	39
3.2. Asimilación e integración a un nuevo contexto.....	42
3.2.1. Asimilación al cambio de estatus social.....	42
3.2.2. Integración a una nueva condición social en los vecindarios.....	45
4. DIVERSIFICACIÓN DEL USO ESPACIAL; Jardines de Chalco y Culturas de México.....	48
4.1. <i>La casa</i> , espacio social familiar.....	51
4.2. <i>La calle</i> , fronteras visuales.....	55
5. ¿CONSTRUIR EL ESPACIO UN MODELO IDEAL?.....	73
5.1. Vínculos espaciales ciudad-periferia.....	77
5.2. Oposición ciudad-periferia.....	82
COLOFÓN.....	85
BIBLIOGRAFÍA.....	93

INTRODUCCIÓN

Esta investigación se realizó de enero de 1996 a septiembre de 2003 con dos periodos de trabajo de campo de tres meses cada uno entre enero de 1995 y febrero de 1996. Con la finalidad de acercarnos a los nuevos habitantes de Chalco para conocer, reproducir y reconstruir sus imaginarios urbanos desde la periferia, cuya misión incluyente y excluyente la definen como el *espacio* de transición y de reflexión entre los habitantes excluidos de la ciudad.

Retomando esta idea surge el interés en pretender analizar el proceso de *exclusión*, visto como aquello que comienza por desalojar a los menos afortunados de un territorio, un lugar, o un *espacio*, cuya relación con el sujeto deja de existir cuando ya no es posible recrear la vida cotidiana y construir aspiraciones en la ciudad. En este sentido el *espacio*, considerado como producto del ser humano y por lo mismo significado y simbolizado se convierte en un paradigma constante de apropiaciones y reapropiaciones que involucra sentimientos de arraigo, de pertenencia, de reconocimiento, de pérdida, desconocimiento y desarraigo.

Partiendo de estas dos condiciones; en las grandes ciudades el espacio, rebasa una serie de cambios y expectativas que lo conducen a una crisis del mismo reflejado en un proceso de transformación, de un espacio ordenado a un espacio caótico y anárquico y se manifiesta en las actividades del vivir cotidiano en la ciudad, parecido a lo que Carlos Monsiváis llama “los rituales del caos”, que proporcionan un sentido real y metafórico a la ciudad manifestando diversas representaciones simbólicas de la vida social que se exteriorizan en las variadas formas del uso espacial en el sujeto. El espacio se presenta mediante un juego de privatización y recuperación constante que se realiza a través de las diversas prácticas cotidianas excluyentes e incluyentes entre los individuos en una constante lucha por el dominio espacial.

Dominio que se puede entender como la apropiación *físico-espacial* de un lugar, nómbrese calle, parque, jardín, etc., individual o colectivamente y se realiza de manera violenta o pasiva a través de conductas, actitudes y de las ya mencionadas prácticas cotidianas frecuentes y temporales por ejemplo, cultos

religiosos, festividades populares tradicionales y las cotidianas como barrer la casa, visitas al mercado y otras, este dominio se manifiesta particularmente en la extensión de la propia vivienda y de nuevos territorios, lo que viene a definir lo que Sennet denomina orden del territorio.¹ Este orden territorial que señala Sennet también es el resultado de una dinámica espacial de exclusión e inclusión, característica inevitable que se matiza en la ciudad y se refleja en el traslado y concentración de los habitantes expulsados a sitios cada vez más retirados de la ciudad, alejándolos a las áreas periféricas de la misma donde la *re-emigración* físico-espacial, es el reencuentro de memorias, evocaciones, remembranzas, para inventar, construir, reinventar o destruir y levantar sobre las ruinas de otras ruinas, lo imaginario y lo simbólico, un nuevo orden de “lo real”, una búsqueda de nuevos dominios.

Para este trabajo la *re-migración* mental hacia la representación físico-espacial en los habitantes de la ciudad a nuevos dominios es el punto de partida para comprender la importancia del *espacio*, en el proceso de exclusión-inclusión que res-estructura la construcción artificial de la ciudad en la periferia y la recuperación de nuevos espacios locales en su vida social.

Para efectos del trabajo, el espacio será categorizado de la manera siguiente:

El espacio doméstico, el de la casa donde la misma se provee de una saturación de actividades y tareas y los roles familiares se dividen en cada uno de sus miembros, atención a los hijos, esposo, esposa, tíos, abuelos así como estar al pendiente de los servicios de agua, luz, la basura y algunas otros servicios indispensables para la subsistencia del hogar. *El espacio privado*, íntimo que involucra sensaciones, emociones, pensamientos y no es transgredido, si no se desea. *El espacio individual-colectivo*, este espacio se individualiza en el trabajo, en las fiestas, en un recorrido por la calle, en el transporte, con la familia, en el se organizan tiempos y algunas veces se expresan inquietudes y se comparte con

¹ El orden del territorio para Sennet, es “el diseño moderno que está repensado como desprovisto de límite, una estructura destinada a extenderse hacia el exterior, un bloque después de otro, con el crecimiento de la ciudad”. En el plano simbólico, esta estructura expresa “el mundo alrededor de sí como desprovisto de límites” y “el propio poder de conquistar y de asentarse como no sujeto a alguna limitación intrínseca o natural”. La consecuencia última, según Sennet, es la neutralización del espacio urbano a través de la pérdida del centro” (Sennet 1992: 61)

otros, y por último los demás espacios existentes pero no tan indispensables en el ámbito cotidiano del sujeto como el gubernamental, institucional, del arte, de la ciencia etc.

Después de un encuentro con los distintos espacios, regresemos al principio de la problemática de la investigación que se genera de un contexto caótico y anárquico de la ciudad relacionado directamente a la apropiación físico-espacial de la periferia. Para analizar esta transformación del espacio partiré de la reflexión conceptual de aquello que se encuentra profundamente interiorizado en el ser humano, *lo imaginario*, que como dice Maffesoli en su artículo de “El reencantamiento del mundo” lo imaginario requiere decirse, en el sentido de hablar de sí o narrarse es decir que el mito, las diversas formas simbólicas, las variadas manifestaciones artísticas, no es algo superfluo que viene añadirse a lo serio de la existencia sino que representa una de las especificidades de nuestra especie animal (Maffesoli 2002: 219). Esta premisa conduce a la observación de la relación ciudad-periferia, a través de las interpretaciones, representaciones simbólicas y las manifestaciones de conductas colectivas de los habitantes de la periferia en el imaginario y puesto que el universo de imaginarios se forja al contacto de costumbres y actitudes propias vs costumbres y actitudes extrañas, equivale a tomar en serio la cotidianidad de los individuos y sus metáforas a las que recurren para definirse en su contexto. Para esto, se tendrá que definir el imaginario a partir de su interpretación y conceptualización en autores como Jameson, Clifford Geertz, Dan Sperber y otros.

El concepto de lo imaginario comparte una gran gama de metáforas difíciles de interpretar concretamente y es en cada una de estas metáforas por las que me aproximaré a la problemática que surge asociada al vivir cotidiano de la ciudad de México y su caótica y anárquica aprehensión espacial, involucrando comparativamente otro espacio y su construcción: la “*periferia*”, como una posible respuesta a las variadas preguntas de cómo volver a edificar lo que ayer en algún momento se olvidó y se dejó en ese espacio absorbente y excluyente de la ciudad. La caótica y anárquica situación físico-espacial de la ciudad, se le puede enfrentar con soluciones, como la búsqueda de opciones para responder al problema

espacial, entre ellas destaca la de aceptar la oferta de nuevos sitios viables, para realizar las actividades cotidianas o temporales que se manifiestan en los distintos espacios que rodean al individuo.

La solución de la recuperación e interpretación de los espacios perdidos individuales-colectivos se encuentran en “los imaginarios” en la metáfora espacial que involucra la historia o memoria forjada en la vivencia y experiencia de los nuevos habitantes de Chalco la cual pretendo observar en su comportamiento y la edificación de nuevas representaciones y enlaces en el nuevo contexto social a partir de 1980, cuando el municipio sufre la transformación en que su aparente ruralidad se diluye en un intento de re-configurar un espacio compartido y constituido por nuevas vivencias entre la sociedad originaria de Chalco y los nuevos habitantes excluidos de la ciudad, *los avecindados*. Para la re-construcción de los imaginarios se propone un análisis de las señales de reapropiación físico-espacial, su interpretación / reinterpretación entre los habitantes, en este sentido tratar de señalar las prioridades de uso, función significación y exclusión del y en el espacio.

Este planteamiento sobre la re-configuración del espacio a través del imaginario y la relación de la periferia con la Ciudad de México, la traduzco con un preguntar.

¿Es la ciudad una metáfora de espacios y la periferia lugar inmediato de reapropiación de estos espacios?

Con esta pregunta parto de la base de re-interpretar y re-significar los imaginarios de una ciudad que gesta una periferia semejante en términos de espacio y de símbolos y significados ya que son los grupos de individuos los encargados de transmitir a partir de la experiencia esos símbolos y significados, es decir, aquel ciudadano-urbanizado que se re-significa con metáforas alusivas a la ciudad y se convierte en el mejor y original representante de la misma.

El material etnográfico que se presenta en este texto fue recopilado como se mencionó anteriormente, durante el trabajo de campo que se llevó a cabo en los años de 1995 y 1996, en el municipio de Chalco, específicamente en las colonias Jardines de Chalco y Culturas de México. Con la finalidad de comprender la percepción espacial individual y colectiva, se tomara en cuenta la explicación

sobre la aprehensión de la ciudad y su vivencia desde la periferia, en la construcción del espacio. Dos ejes importantes son los que guían el trabajo: a) Describir un entorno social y espacial de vivencias durante la movilidad físico-espacial de los habitantes “excluidos” de la ciudad y b) Descifrar el sistema simbólico cognitivo rutinario, es decir el conocimiento y significación de comprender e interpretar el contexto espacial actual en el que viven estos “excluidos”.

Jardines de Chalco y Culturas de México fueron las colonias seleccionadas, porque en ellas encontré los elementos necesarios para seguir la pista a esos “imaginarios urbanizados” y así definir y cumplir mis objetivos para interpretar ese proceso que históricamente se presenta en “la urbanización” de la periferia consecuencia o continuidad del crecimiento desordenado de las “ciudades”. Por lo anterior la interpretación del imaginario, es fundamental para responder a mi pregunta, sobre lo simbólico en la construcción de metáforas referente a la *reapropiación del espacio*, para entonces interpretar, la aprehensión del medio físico (espacio), como elemento prioritario y concretar la importancia de la ciudad en los pobladores de la periferia de Chalco como icono de la modernidad espacial. El desarrollo de la temática se expone a lo largo de cinco capítulos. El marco teórico procura la base conceptual principal de esta investigación y las categorías analíticas: el imaginario como concepto principal, la ciudad como principio asociado a lo imaginario de lo urbano, la exclusión de lo espacial y la periferia como intento de reapropiación del espacio excluido; A sí como la presencia del ciudadano urbanizado, anáfora que se re-significa con metáforas hacia la ciudad. En la descripción del contexto, se propone la situación espacial y social de Chalco en general y de las colonias de estudio Jardines de Chalco y Culturas de México, en lo que se refiere a la diferenciación físico-espacial, se propone su análisis a través de referentes comunes entre los habitantes de las colonias, esto es, la organización, jerarquización de lugares y su tipología geográfica, a sí también la importancia de conductas y practicas en el contexto socio-geográfico y su aprehensión subjetiva.

La relación ciudad-periferia, las experiencias de los habitantes de estas colonias su imagen y contexto es la parte última de este trabajo en el que se relacionara la vinculación y oposición entre los habitantes de la periferia con la ciudad de México existente en su imaginario.

Antes de continuar, deseo agradecer a cada una de las personas que recibió con animo la invasión a su privacidad familiar en la obtención de información para la realización del trabajo de investigación de campo. A sí también le reitero mi reconocimiento a la familia de la señora Natalia que muy amablemente ofreció su casa para permanecer durante los seis meses de trabajo de campo en Chalco.

Al Dr. Raúl Nieto por su paciencia y compromiso a la Lic. Mónica Georgina Cinco Basurto por su colaboración y apoyo, sin el cual no hubiera sido posible la realización de esta última parte del trabajo de investigación y al Dr. Eduardo Nivón Bolán por su colaboración y amabilidad en la lectura de este trabajo.

A mis padres Abraham y Teresa a mis hermanas Blanca e Irene por su valiosa cooperación económica y moral, aceptando mi compromiso con la institución y mis profesores. También quiero agradecer a mis amigas María Elena y Asela, por su pequeña pero valiosa colaboración para efectos de este trabajo y a Martha por ser una gran amiga.

Gracias a los aquí nombrados fue posible concluir con la ultima fase del proyecto de investigación urbana; “la terminación de la tesis de licenciatura”.

Dedico este trabajo a Abraham David.

1. MARCO TEORICO: El imaginario social como concepto.

Parte de la base teórica del concepto de imaginario social², se construye de la importancia del estudio de los procesos mentales en el individuo y su conducta, la psicología es en gran medida la disciplina que se involucro primeramente en los estudios de estos procesos mentales. Jameson uno de los primeros representantes del psicoanálisis y la teoría del imaginario, en su ensayo sobre “Imaginario y Simbólico en Lacan”, realiza un análisis sobre el imaginario y las experiencias individuales y manifestaciones colectivas a través de la interpretación del imaginario en diferentes autores. En primer lugar expone una crítica a la teoría psicoanalítica freudiana sobre “la lógica de la satisfacción del deseo como principio organizador del pensamiento y de la acción del ser humano”, esta teoría según Jameson, se mantiene al margen de explorar más allá de las categorías del individuo y de la experiencia individual, no contempla que toda manifestación literaria, sueños, objetivos individuales y colectivos, llámense manifestaciones culturales y producciones individuales sean parte de la lógica de una estructura que se manifiesta en varios niveles, tanto sociológicos como psicológicos, la concepción de lo inconsciente en Freud, se basa más en el contenido que en la forma, compara esta teoría con la propuesta de Sartre, quien propone el “método psicobiográfico de la oposición convencional entre lo privado y lo público, lo inconsciente y lo consiente, lo personal o desconocido lo universal y lo inteligible se desplaza y se reasegura en una nueva concepción de la situación o contexto psíquico e histórico” es decir que las producciones individuales no deben enfatizar el caso de la historia individual hasta el grado en que la misma existencia de estructuras más colectivas se vuelvan problemáticas (Jameson 1982: 9). Jameson también señala que tampoco se trata que las manifestaciones culturales colectivas dejen poco espacio para las historias particulares de los sujetos individuales como lo trata de explicar la escuela de Frankfurt, se refiere más bien de entender que

² Antes de entrar al tema de investigación, trataré de realizar una síntesis de diferentes propuestas que existen sobre el imaginario, en distintos autores como Dan Sperber, Fredric Jameson, Clifford Geertz, y otros que han trabajado este concepto, con la finalidad de comprender su interpretación, en el contexto en que se manifiesta la exclusión y reapropiación del espacio entre los individuos.

entre lo individual y lo colectivo se introduce una mediación de estructura genérica capaz de funcionar tanto en el nivel de la gratificación individual como en el de la estructuración social como lo expone Charles Mauron en su obra "Psychocritique du genre romanesque" citada en la obra de Jameson.

Esta mediación, es precisamente la discontinuidad una entidad que trasciende la oposición estática entre lo individual y lo colectivo... Las actitudes individuales y colectivas con las que se articula tanto una sociedad como el individuo se circunscriben a estructuras fundamentales que se manifiestan en el ámbito psicológico y sociológico y que no están encerradas en la clásica oposición entre lo individual y lo colectivo si no que es capaz de pensar estas discontinuidades o inconexiones de las estructuras colectivas del desarrollo social de un modo radicalmente diferente (Jameson 1982: 15). Para determinar un estatus dentro del modelo individual o colectivo Jameson recurre a la propuesta de Lacan y su teoría de los tres ordenes, lo Imaginario, lo simbólico, y lo real, donde trata de determinar si el estatus dialécticamente diferente para cada uno de estos registros o sectores de experiencia puede ser mantenido dentro de la unidad de un sistema singular (Jameson 1982: 15). En este sentido Jameson comenta que para Lacan lo Real como experiencia no puede ser experimentado inmediatamente, necesita de la función imaginaria y de la función simbólica, en la teoría de los tres ordenes no se pueden separar ninguno de sus conceptos implican una coordinación. Es decir que la existencia de un espacio imaginario cuya categoría dominante es la oposición de continente y contenido, es una relación fundamental del adentro y el afuera como el lugar de inserción de la experiencia y del orden simbólico, pero con la capacidad de poder distinguir uno del otro y el momento en que se presenta cada uno.

La experiencia de la inserción del sujeto al espacio imaginario, empieza en la interpretación del reconocimiento del símbolo, el cual A. Vergote citado por Jameson en su ensayo "Imaginario y simbólico en Lacan" define al símbolo como "una figura imaginaria en la que la verdad del hombre esta alienada. La elaboración intelectual del símbolo no puede desalinearla, solo el análisis de sus elementos imaginarios, tomados individualmente revela el significado y el deseo

que el sujeto ha escondido dentro de él. (Jameson 1982: 18). El reconocimiento de símbolos en las actividades cotidianas, recibe el nombre de experiencia y “lo imaginario puede ser descrito, como una configuración espacial, cuyos cuerpos abarcan primariamente relaciones de adentro / afuera entre sí, lo que es entonces recorrido y reorganizado por esa rivalidad primordial y sustitución transactivista de los imagos, esa diferenciación de narcisismo y agresividad primarias, de las que derivan nuestras concepciones posteriores de lo bueno y lo malo” (Jameson 1982: 23). Lo cual posibilita la comunicación de la interpretación de símbolos, “sedimentado de nuestra propia experiencia situacional a través de actitudes individuales y colectivas de la vida cotidiana, una relación de alteridad” (Jameson 1982: 22) entre la experiencia y lo imaginario.

Por ello la antropología se enfrenta a la problemática de la relación del individuo y su colectividad a través de la interpretación de sus manifestaciones socio-culturales, y así reflexionar frente al discurso antropológico, “sobre la experiencia humana en su conjunto y a la praxis social, descifrar las condiciones de la comprensión en que se asienta el ser humano y lo hace posible como ser del sentido” (Almorin 2000:17). Continuando con esta línea sobre el debate en la interpretación del orden simbólico de la realidad, la experiencia y el imaginario, surgen dos escuelas dedicadas al estudio de la experiencia humana y el orden simbólico, estas dos escuelas son la Antropología Estructural y la Antropología Simbólica, que a través del estudio de la hermenéutica tratan de interpretar esa “experiencia del otro como un proceso dialéctico, donde lo extraño, lo otro, adquiere un papel relevante dentro de la noción de la experiencia. La alteridad... desencadena una relación de simultáneos extrañamiento y pertenencia” (Almorin 2000: 26) para la explicación e interpretación de los fenómenos sociales de una comunidad o un grupo social con sus representaciones simbólicas.

Castoriadis en su planteamiento propone, que el imaginario tiene necesidad del símbolo para expresarse, para salir de su condición de virtualidad, “*para existir*”, el simbolismo requiere la capacidad imaginaria, por que el símbolo “presupone la capacidad de ver una cosa que ella no es, de verla otra” en asociación complementaria con el imaginario, que tiene la facultad de poner “una cosa y una

relación que no existe” y no se han dado a la percepción “imaginario último o radical” y establece que es una raíz común la capacidad elemental e irreductible de evocar una imagen (Castoriadis 1985: 178).

Abilio Vergara en su ensayo sobre la historia del simbolismo e imaginario³ en las disciplinas sociales retoma la problemática bajo diferentes vertientes; la historia de las mentalidades analizadas bajo las categorías de tiempo, consenso, fragmentaridad, dependencia, automático y cotidiano, las representaciones sociales cuyas categorías de análisis son lo cotidiano, estereotipado y la fragmentaridad y dependencia y la última vertiente las teorías de lo imaginario que se enfatizan en la capacidad creativa de la imaginación que se vincula a todas las actividades del quehacer humano, incluida la ciencia y la construcción de la realidad. Sus categorías fundamentales son las del *imaginario radical, trayecto antropológico, nivel*, entre otras y conceptúan la actividad imaginaria entre jerarquías y valoraciones, interpretándola como símbolos y metáforas que conducen a conformar una cosmovisión, desde la construcción cultural de la niñez, el cuerpo, los olores, los festivales, la muerte la familia, la historia... y termina afirmando que “estamos pues ante problemáticas que son nucleares para la simbolización y posibilitan establecer los espacios para acceder a los imaginarios y la representaciones sociales” (Vergara 2001:72).

La antropología simbólica se conduce a nuevas definiciones que comprenden la praxis simbólica, de las estructuras sociales, no indaga solo en la naturaleza humana como lo hace la psicología, sino interpretar el fenómeno social para encontrar los significados o explicación del orden simbólico en la lógica de lo cotidiano. Es decir propone una teoría de búsqueda en la nueva interpretación de las conductas elaboradas por las sociedades - a estas conductas conocidas como cultura - que pasan por el mundo imaginario de los humanos. De lo que se trata es de elaborar conceptos sobre cultura que expliquen estas conductas no solo como manifestaciones sociales, sino como manifestaciones del pensamiento hermenéutico de los humanos.

³ Horizontes del imaginario. Hacia un reencuentro con sus tradiciones investigativas. (Vergara 2001: 11-84)

Antropólogos como Clifford Geertz, proponen una teoría del estudio de la cultura como un sistema simbólico de toda manifestación humana, sea el relato de una hazaña, un rito, una novela, es un hecho tangible y concreto de la práctica simbólica. Elabora su concepto de cultura y lo describe como, “un esquema históricamente transmitido de significaciones y representaciones en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas, con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan sus conocimientos y actitudes frente a la vida” (Geertz, 1987: 88). Este autor propone un concepto de cultura en el que busca interpretar las expresiones sociales y explicarlas a través de una ciencia interpretativa en busca de significaciones.

Tanto Jameson como Clifford Geertz, conciben el desarrollo del ser humano a partir de la experiencia, el primero parte de principios individuales, es decir esto es de la experiencia primera que se desarrolla en los procesos mentales del individuo, y que la formación de símbolos es producto de la cadena significativa del inconsciente... y lo imaginario es un contraste útil para definir lo simbólico (Jameson 1982: 33). El segundo describe la experiencia colectiva de esquemas históricos simbólicamente transmitidos y que se enseñan a través de generaciones. Ambos autores proponen, que el aprendizaje de la experiencia se adquiere como parte del conocimiento primero, pero con estructuras simbólicas donde se contienen los códigos primeros de comunicación.

Dan Sperber, uno de los máximos representantes de la antropología cognitiva⁴, realiza un análisis sobre el estudio del simbolismo y sus representantes más importantes. Su propuesta es dar a conocer una teoría sobre la aproximación de la antropología al simbolismo, mediante un nuevo razonamiento sobre la distinción de trabajar con los dispositivos mentales humanos y las culturas como sistemas de conocimiento y significación a la cual se ha llamado antropología cognitiva. El simbolismo en la concepción Sperberiana crea una orientación cultural común a los miembros de la sociedad que no excluye diferencias de interpretación individuales. El rasgo fundamental de la antropología cognitiva es “todo el

⁴ La antropología cognitiva consiste en una dialéctica interdisciplinaria constituida por dos ámbitos uno biológico y el otro cultural. Su objeto es el estudio de la naturaleza de la mente y de las formas en que dicha mente afecta a la cultura y a su vez es afectada por esta. (Sperber, 1988, p. 8)

conocimiento y comportamiento humano” cuya característica principal son dos puntos, 1) La interpretación del fenómeno simbólico no es una significación y, 2) no se trata de interpretar los fenómenos simbólicos, ya que estos varían según la cultura, el individuo” (Sperber 1988:12).

Sperber propone que el simbolismo es un sistema cognitivo y no semiológico, es un dispositivo de aprendizaje, no es solo un sistema interpretativo de la realidad es creativo y productivo es decir el potencial simbólico es una posibilidad creadora del ser humano y no mero sistema. El simbolismo es un dispositivo cognitivo, que junto con los mecanismos de percepción y con el dispositivo conceptual, participa en la constitución del saber y en el funcionamiento de la memoria. Es un sistema de signos y por ello depende de una semiología, utiliza como señales elementos, actos o enunciados, que existen y se interpretan también independientemente de él. “El planteamiento de Sperber “sugiere que los principios básicos del dispositivo simbólico no son inducidos de la experiencia, forman parte del equipo mental innato para que sea posible la experiencia”. Sperber 1988: 19).

A partir de este momento y reconociendo algunas interpretaciones sobre lo imaginario y el simbolismo, se reconocerá la experiencia como *imaginario* y al orden simbólico o simbolismo como *interpretación de la realidad*, los cuales serán los ejes de articulación en el análisis de la construcción de la estructura social y física de una parte de la periferia de Chalco, iniciando por la observación del contexto cotidiano de la comunidad proyectado en las distintas prácticas y conductas comunes de los individuos. No sin dejar de considerar la propuesta de Sperber sobre el cuidado que hay que dar de la concepción de la interpretación de los símbolos de esta comunidad, esto es interpretarlos en su contexto y que su sustitución generalmente modifica la interpretación.

Ahora bien, el concepto ciudad parece ser que va unido al concepto de lo urbano, en una especie de simbiosis, para entender las estructuras sociales y su comportamiento dentro de la misma. Una de las características más notorias para clasificar lo urbano de lo rural, es el comportamiento de los individuos y actitudes frente al otro no igual, en cuanto no comparten las mismas circunstancias o semejanzas de la *experiencia citadina*, originada históricamente por los distintos

procesos, estructurales, económicos y sociales que conforman la ciudad, como tal. Estas diferencias Amalia Signorelli las interpreta como una “categorización de lo urbano y lo rural a partir de la procedencia territorial de la persona de quien se habla: Civil y urbano, son términos que remontan a una procedencia citadina” (Signorelli Amalia 1999:16), en el caso de México, esta categorización de palabras como paisano, indio en su forma despectiva, remarcan la diferencia entre el hombre en la ciudad y el hombre de procedencia rural o campesina.

Este planteamiento produce una serie de cuestionamientos, para considerar lo que es la relación ciudadano-urbano, en una relación con la diversidad, si consideramos esta última como “una realidad relacional, nos percibimos y / o somos percibidos diversos solo en relación a alguien. La percepción de la diversidad lleva a una jerarquización a una colocación diferenciada en escala de valores; se es diferente siempre en relación y en comparación con alguien” (Signorelli 1999: 17), que implica el sentir del “otro”, no-citadino, no urbano, que a partir de esa diversidad se manifiesta dentro de un proceso de alteridad, inmerso en la percepción etnocéntrica de la relación ciudadano – urbano, versus rural-no urbano. Una de las razones de esta relación ciudadano-urbano es su exteriorización en el medio físico-espacial, manifestando actitudes, valores, conductas que difieren del otro no-citadino, del no urbano.

El argumento nos va a conducir al planteamiento sobre el dilema individuo-espacio que actualmente se vive en las ciudades en función al sentido de pertenencia a un grupo diferente en la sociedad, para entender la pertenencia habrá que desmitificar al hombre de la ciudad que asume la vida urbana como identificación versus al hombre del campo, así el hombre de la ciudad es un resultado tipificado de la ciudad reconocido como Hombre Urbano o *homo urbanus*.⁵

⁵ Desde perspectivas de la escuela de Chicago sabemos que es propio del *homo urbanus* entrar y salir continuamente de papeles diversos. Esto es, grandes conjuntos que oscurecen la diversidad étnica, de edades entre hombre y mujeres, entre los comportamientos de un mismo sujeto que vive en una misma zona, trabaja en otra y se divierte en una tercera.⁵ (Signorelli. 1999: X)

El hombre urbano del que pretendo hablar se enfrenta a un proceso de crisis espacial que se refleja en el dilema caótico de éste, al que se le puede llamar marginalidad espacial o exclusión espacial, categoría asociada a la percepción del “otro”, como resultado de un fenómeno contemporáneo que en términos de espacio se manifiesta precisamente en las nuevas formas de habitar y que involucra situaciones tales como la carencia de servicios urbanos; entendidos como la falta de agua, luz, vivienda y formas de transporte colectivo o particular. Dentro del ámbito social, se refleja en la escasa participación vecinal, pérdida al valor del trabajo colectivo, el hacinamiento y el agotamiento físico de lo cotidiano, lo antes mencionado motiva a la conquista espacial, pieza perdida en términos de espacios y lugares que dan forma, función y significación social en otros ambientes.

Lo expuesto anteriormente manifiesta que la dinámica espacial de la ciudad de México, origina un proceso de segregación espacial en el aspecto, físico, social y personal, en el que se ven atrapados los habitantes de la ciudad, pero solo algunos sujetos son confinados a ser parte individual del proceso de exclusión, es decir solo algunos se enfrentan al “fenómeno de pérdida espacial”, sumándose, a la experiencia cotidiana de subsistencia y la segregación comúnmente conocida como marginalidad o exclusión social y espacial,⁶ donde el espacio, el lugar y territorio forman parte de la marginalidad individual y colectiva de la sociedad.

Lo anteriormente expuesto me conduce a interpretar un orden en la vida colectiva de las colonias de estudio impulsada por la evocación de imágenes interpretativas, a lo que Clifford Geertz denomina como una “tendencia hacia una concepción de la vida social, como algo que está organizado en términos de símbolos (signos representaciones... la terminología es variada) cuyo significado (sentido, valor...) debemos captar si es que queremos comprender esa organización y formular sus principios” (Geertz 1991: 65). La pérdida y recuperación de lugares es parte de la

⁶ Quizás lo más importante en esta característica es esa falta de orden territorial de la ciudad de México. Sin embargo no se descarta que lo antes mencionado, pueda acabar con los sentimientos de pertenencia, de igualdad y sobre todo de identidad del ser y existir como ciudadano o urbano, que se ve reflejado en la subjetividad descargada en los nuevos territorios por conquistar.

dinámica espacial, que hace evidentes dos procesos *estructurantes* del espacio el primero la ***exclusión espacial*** y al segundo la ***reapropiación del espacio***.

La organización y exclusión de la vida social expuesta en este apartado, me conduce a conocer como se efectúan las re-estructuraciones de actitudes y valores comunes de la experiencia individual y colectiva en la reconstrucción del contexto social y físico producto de un imaginario colectivo y compartido sobre la base de la problemática de la exclusión, para responder la pregunta planteada al principio del trabajo.

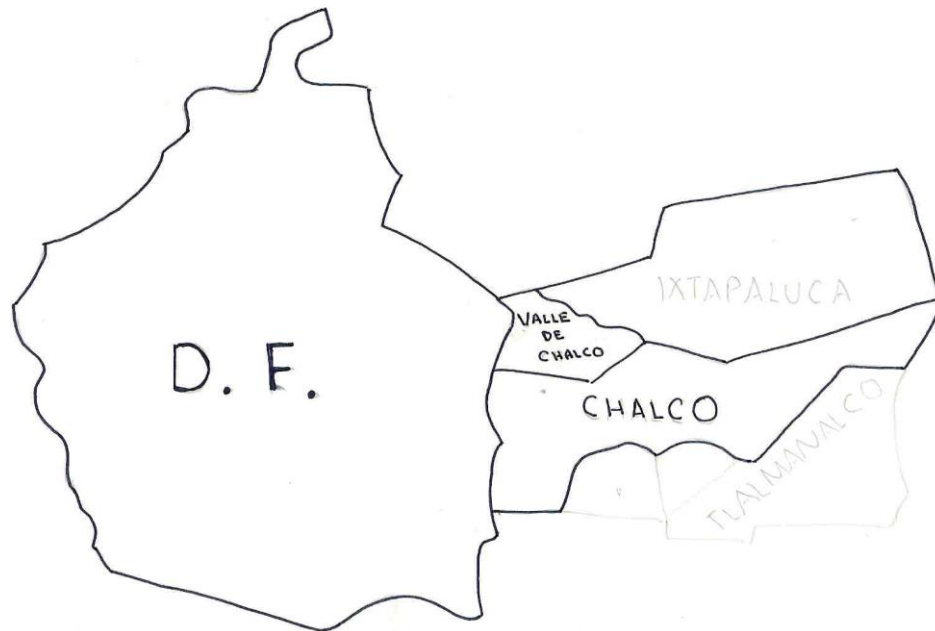
2. EL CONTEXTO

El municipio de Chalco escenario de un proceso de transformación espacial y producto de la búsqueda de espacios fundamentales para habitar se convirtió en la década de 1985-1995 el lugar indicado e ideal para todos aquellos habitantes que por razones espaciales fueron sometidos a una disyuntiva entre quedarse y seguir con la insatisfacción de encontrar una mejor opción de habitabilidad o buscar nuevas opciones espaciales donde habitar. Chalco fue la respuesta a esa opción y donde fue posible encontrar la oportunidad de recuperar y reconquistar aquellos espacios excluidos de la cotidianidad de la ciudad.

El Municipio se localiza en el sur-oriente de la Ciudad de México, su transformación de manera acelerada en el aspecto demográfico y territorial, durante la década de 1985 –1995, se produjo a raíz de la constante migración de habitantes de la ciudad a este municipio, aumentando la población en forma notable.

Localización del Municipio de Chalco y su cercanía con el D. F

Figura 1



Las características de crecimiento poblacional en Chalco fueron las siguientes:

El cuadro 1. Presenta el crecimiento de la población durante el periodo de 1970,1980 y 1990.

Durante 1970 la población creció en forma constante y natural, sin movimientos migratorios que alteraran su estructura y dinámica. Datos obtenidos X y XI censos generales de población y vivienda en 1980 y 1990, INEGI, SSP, México, 1984 y 1991. CONAPO proyecciones hacia el 2000⁷.

Cuadro. 1

1970	1980	1990	2000	2003
41,450 hab.	78,393 hab.	283,076 hab.	217,972 hab.	234,715 hab.

El cuadro. 2 presenta la población existente en el municipio durante 1995 año en que se comenzó a realizar el trabajo de investigación, exclusivamente en el centro de CHALCO

Cuadro. 2

Chalco de Díaz Covarrubias	1970	1980	1990	1995
Habitantes	12,170	20,000	70,096	175,521

2.1 Chalco y sus expectativas

Durante los años de 1980 a 1985 Chalco fue el municipio que captó la mayor parte de la población que emigro a esta nueva periferia, en busca de la oportunidad de recuperar y reconquistar lo *excluido*, que se percibe principalmente en la falta de espacio físico y social que obstaculizo la reproducción de sus experiencias ya sea individuales y / o colectivas.

El auge de esta migración generó en Chalco cambios demográficos principalmente en el territorio, dando origen a la formación de nuevas colonias, las cuales se componen de una población heterogénea, con necesidades que se orientan a demandas de adquisición de bienes y servicios; como el transporte, la electrificación, el drenaje y algunos otros servicios necesarios para obtener mejores *expectativas* de vida y una mejor calidad de la misma.

Entre estas *expectativas*, la primera esta la de arreglar y mejorar el lugar de residencia, para hacerlo adecuado a lo deseado o imaginado. En este sentido la

⁷ Texto disponible en: <http://www.conapo.gon.mx>[Consultado: diciembre 2003]

percepción del espacio es importante para reproducir aquello que se dejó y el deseo de obtenerlo a través del conocimiento del lugar incorporando elementos propios de su antiguo habitar, por medio del traslado de símbolos urbanos evocados por esta población emigrante. Los cuales se representan en las siguientes situaciones o demandas.

2.1.1 Infraestructura educativa y de salud.

Respecto a lo educativo se cuenta con una escuela primaria por colonia pero no con secundarias ni centros de nivel medio superior, sus opciones para la población en edad de cursar la secundaria, es el traslado al centro de Chalco, donde esta la secundaria más cercana y para cursar el nivel medio superior y superior la opción más pronta es trasladarse a la Ciudad de México, aunque existe una preparatoria, no es suficiente para cubrir la demanda

La infraestructura en salud es muy precaria, ambas colonias cuentan con un centro de salud, ubicado en la colonia Jardines de Chalco, que ofrece sus servicios médicos a la población de estas dos colonias y concentra a la población de las otras 26 colonias existentes. También se encuentra un Hospital General en Chalco, ofrece los servicios necesarios para los problemas de salud de menor grado, por este motivo la población en gran medida prefiere buscar otras alternativas médicas; medico particular o el traslado a la ciudad de México para obtener el servicio en centros de salud y otras instituciones médicas en la ciudad.

2.1.2 Empleo y ocupación.

En cuanto al empleo Chalco no es una zona industrial aunque cuenta con algunas industrias no absorbe la demanda de empleo del municipio, por ello hay que trasladarse a la ciudad como opción para encontrar el empleo deseado.

Otra alternativa es el autoempleo, predominando el comercio en casa, vulcanizadoras tiendas misceláneas, establecimientos de pan, productos de limpieza o de diversión bares, estos son negocios de mayor escala y los negocios de menor escala son aquellos en que la diversidad de oficios se hace notar, hojalateros, plomeros, y un tercer rango el puesto de dulces, de ropa usada, chácharas y otros. Este tipo de ingreso, en las familias, es un recurso económico variable, no es suficiente para mantenimiento de los gastos que genera el hogar. Otras formas de mecanismos de aportación en la economía familiar es la participación de las mujeres que contribuyen a la estabilidad económica del hogar, participando en tandas como alternativa de ahorro y les permite adquirir lo necesario para subsistir y construir su vivienda. La participación en grupos comunitarios, es otro mecanismo de ayuda para reforzar la estabilidad económica de apoyo y ayuda en la adquisición de alimentos y ropa. La cooperación entre los vecinos es gran trascendencia para la construcción de la propia vivienda, la cual se realiza a través de las llamadas “faenas comunitarias de apoyo al vecino” con programas de autoconstrucción que el municipio fomenta para apoyar este tipo de construcción en la vivienda.

Para los que se dedican al comercio ambulante, éste se concentra en el centro de Chalco, capta su ingreso de los paseantes, en la adquisición de la mercancía que se vende, los dueños de estos negocios se trasladan a la ciudad o en su defecto a los municipios cercanos como los Reyes la Paz, Ciudad Netzahualcoyotl, hay quienes se aventuran a llegar más lejos la Merced, el Zócalo y otras zonas de influencia comercial, aun cuando las dificultades de traslado tenga que ver con la irregularidad de transporte, dinero o tiempo, simples mecanismos que tienen que ver con la percepción y conocimiento en la interacción del individuo y su contexto así también con “las propuestas o demandas, son principios de los referentes

ideológicos y culturales que reproducen y explican la realidad que son aplicados a las distintas experiencias cotidianas para ordenarlas y transformarlas” (Vargas 1994: 49). La finalidad de resaltar la falta de servicios “urbanos” y la demanda de otros servicios como el empleo o la educación son parte del principio de registros y evocaciones de espacios para instituir lo que en la memoria de sus habitantes es la ciudad, símbolo de progreso de la realidad existente pero ya no excluyente en la cotidianidad en el orden y transformación físico-espacial del lugar.

2.2 Organización vecinal.

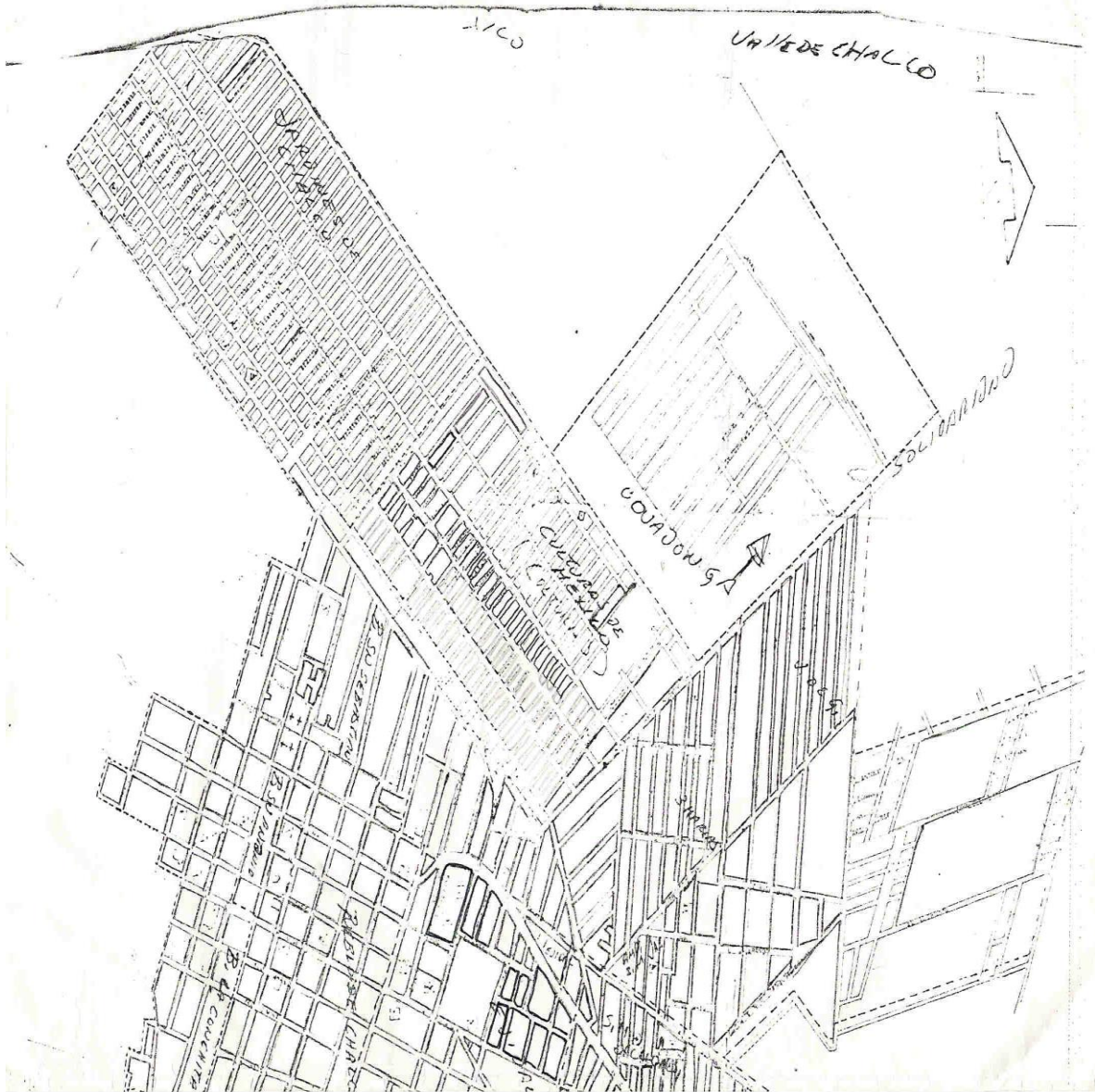
La segunda expectativa de esta población fue la organización vecinal a través de sus relaciones sociales, es decir la manera en que los habitantes de estas colonias sostienen y solucionan sus problemas económicos, de integración y aceptación, considerando sus experiencias pasadas de su antigua forma de vida, resultado de diversos imaginarios de **exclusiones e inclusiones** en la dimensión colectiva. Los imaginarios de exclusión e inclusión se manifiestan de la forma siguiente, debido a que estas nuevas colonias son comunidades en busca de arraigo y pertenencia (inclusión), y se refleja durante el contacto y la constitución de sus relaciones sociales entre ellos y con la comunidad originaria, aunque se sienten marginados (exclusión) situación que se dan durante el periodo de emigración y establecimiento así como de integración.

Para 1995 se registro la existencia de 28 colonias, entre ellas las colonias Jardines de Chalco y Culturas de México, que fueron las colonias elegidas para la investigación, por su cercanía al centro de Chalco. La colonia Culturas de México⁸ fue la primera en establecerse y Jardines de Chalco la más reciente en su creación, ambas cuentan con un patrón similar aunque existe la diferencia de tiempo, estas colonias iniciaron su consolidación en los años de 1990-1995.

⁸ Algunos pobladores hacen referencia de que la colonia tuvo sus primeros pobladores a partir de 1975, año de las primeras ventas de terrenos en Chalco.

PLANO DE LAS COLONIAS JARDINES DE CHALCO Y CULTURAS DE MÉXICO Y PARTE DEL CENTRO DE CHALCO

Figura 2



La inexistencia y la carencia de servicios básicos en ambas colonias, induce a sus habitantes a la organización vecinal, como elemento prioritario para obtener el abastecimiento de agua, alumbrado, drenaje, educación, salud y la regularización de la tenencia de la tierra y para legalizar los terrenos adquiridos.

Las organizaciones (políticas y religiosos) fueron el apoyo de más importancia en *la participación activa de vecinos*, afiliándose a ellas para sostener la lucha diaria en la subsistencia de un lugar al cual apenas comenzaban a aceptar. A continuación se describe las condiciones de participación vecinal en cada una de las colonias de investigación.

La acción del *Partido Revolucionario Institucional* (PRI) que durante esos años fue la fuerza política más importante en la colonia Jardines de Chalco tenía como representante popular a la señora Mónica Escalona a quien los habitantes de esta colonia consideraban su principal líder, la señora Escalona fue presidente del *Comité Vecinal*⁹. A través de ella se realizaban las gestiones necesarias para conseguir los servicios de alumbrado, drenaje, agua y algunos otros servicios que eran necesarios.

La participación de Grupos religiosos fue de gran importancia para los habitantes de Jardines de Chalco ya que la vinculación con otros grupos religiosos y vecinales residentes en diferentes lugares de la ciudad de México. La participación con estos grupos les ayudo a obtener estímulos económicos y soportar lo que ellos denominaban como pobreza, por ejemplo la existencia de una comunidad que pertenece a las llamadas *Comunidades Eclesiales de Base* (CEBS), representado por la señora Cleofás; la propuesta de esta comunidad era recuperar y transmitir valores religiosos, morales y culturales. Su principal actividad consistía en transmitir la religión católica y su practica, además del apoyo económico que a través de la venta de artículos de cocina, ropa y zapatos, obtenían para las familias más necesitadas y que participaban en él. El grupo buscaba involucrar la participación vecinal en las festividades religiosas como la Semana Santa, las festividades navideñas y algunas otras de importancia durante el año. Esta comunidad tenía la finalidad de acercar a la población a eventos religiosos en una especie de re-evangelización, a través Las festividades y actos públicos –como la representación de la Semana Santa, en las calles de Jardines de Chalco- ponen énfasis a la circulación de los valores culturales, religiosos y morales entre los habitantes de la colonia.

⁹ El Comité Vecinal, fue la organización de los habitantes de una colonia, por parte de un partido político

La organización de los habitantes de las colonias Jardines de Chalco y Culturas de México, tuvieron el mismo patrón de organización, “la representación vecinal” a través de la ayuda de partidos políticos, la comunidad se organiza para obtener beneficios individuales y colectivos. De los beneficios individuales el apoyo económico familiar y entre los beneficios colectivos se orientan a la construcción de infraestructura urbana y la aceptación a la nueva vecindad, lo que se observa en sus relaciones sociales, fomentando los valores de comportamiento que les permite convivir durante los años de parvedad.

Culturas de México, cuenta con un prototipo semejante de inicio en la formación de la colonia, durante la investigación se encontraron dos organizaciones; la primera representada por el señor Emilio Juárez que participaba como representante vecinal, en el *Partido del Trabajo*, (PT) y fue presidente de la *Asociación Civil* en el año de 1995. La finalidad del señor para participar en el partido político y ser representante vecinal fue ayudar a la adquisición de servicios públicos (luz, agua, drenaje) a través de la organización vecinal en diversas actividades para apoyar a la economía familiar de los vecinos que participaban con él. Los cursos a las madres solteras con deseos de participación social¹⁰ (la creación de talleres de corte y confección) en ayuda al mejoramiento personal, son un ejemplo de la organización en pro al bienestar familiar.

Durante la entrevista, el señor Emilio Juárez mencionó:

“Que la participación de los vecinos en estos grupos organizados se debe a la confianza que existe entre el líder y la población” (24-abril-1995)

En la misma colonia Culturas de México, se encontraba otra organización que dirigía la señora Gloria Blancas en representación del *Partido Revolucionario Institucional* (PRI), con los mismos propósitos que las otras organizaciones. La señora Gloria Blancas fue la encargada de la pavimentación de las calles de la colonia. La participación vecinal es la base de la composición de la comunidad¹¹

¹⁰ A sí calificaba el señor Emilio Juárez, el deseo de las mujeres para salir adelante razón por lo cual no escatimaba su ayuda. (24-abril-1995)

¹¹ Entiéndase como *composición de la comunidad*, todo aquello que la mueve o la establece, según las interacciones entre los habitantes y los no habitantes comprendidas en la actitud hacia lo conocido y lo desconocido, el comportamiento en las relaciones vecinales y entre los otros no vecinos, la configuración del espacio y su aprehensión.

y se fortalece por medio de redes vecinales, que se tejen a partir de la integración y la cooperación entre vecinos.

2.3 Previa configuración del espacio

La tercera expectativa que pretendo resaltar en el orden en que comenzó a generarse la distribución espacial de las colonias, es la movilización de los pobladores para planear el trabajo colectivo y concebir estrategias de distribución físico-espaciales, por ejemplo los caminos de acceso, el establecimiento de puntos de referencia, tales como las paradas de transporte, vialidades, el mejoramiento de las calles, áreas de diversión y por último construcciones de centros educativos, religiosos, resultado de las faenas de trabajo comunitario y de cierta imaginabilidad que los habitantes proponen como una “necesidad”.



Escuela en construcción. Jardines de Chalco



Excavaciones para drenaje. Jardines de Chalco



Construcción de guarniciones y banquetas. Culturas de México

Así, las organizaciones vecinales, se integran a programas de ayuda para pavimentar calles y avenidas de las colonias, estos programas los promueve el municipio dentro del Plan de Desarrollo Municipal, con la participación de diversas instancias de los gobiernos y de la comunidad, ver fotos.

El programa más conocido es el implantado por el Gobierno de la República en 1990, que es el **Programa Nacional de Solidaridad**, la existencia de instituciones públicas como CORETT (*Comisión de la regularización de la tenencia de la tierra*) y ODAPAS, (*Contratación de servicios de agua potable y drenaje*).

La participación de las instituciones mencionadas se otorgaba a través de programas de autoconstrucción tales como el de *Vivienda Digna*¹², programa que proporciona préstamos asequibles, que posibilitan la compra de material para el mejoramiento de la vivienda.

Otros servicios que estas instituciones proveen es el mejoramiento del suministro de agua potable, drenaje, alumbrado, pavimentación de calles y avenidas principales, que permite el acceso de los medios de transporte a estas colonias.

Durante los primeros años la organización colectiva no era aún esencial por la cantidad mínima de habitantes en las colonias, por lo cual cuentan algunos pobladores de las dificultades a las que se enfrentaron para ser escuchados en sus demandas por parte de las autoridades municipales y hasta *“decían que el mismo presidente de la república los marginaba”*, pero con el poblamiento masivo la organización vecinal se fue consolidando, logrando lo que en años anteriores se les negaba, obteniendo una mejoría en la calidad de vida.

Tal vez deba decir que el transcurso de la experiencia individual y colectiva son parte de la fase primera de construcción del espacio, mediante la búsqueda de mecanismos como los arriba citados, para dejar de estar en un espacio sin límites es decir, aquel espacio al que éstos habitantes llegaron por ser aquellos excluidos de la ciudad en busca de un espacio real.

¹² Este programa sigue vigente y en cual todavía participan los que desean mejorar su vivienda

3. EL “OTRO” DESCONOCIDO

En este capítulo haré un recuento de la condición en que los habitantes de las colonias Jardines de Chalco y Culturas de México, son sujetos a una situación de aceptación y rechazo, en la que a los habitantes originarios de Chalco, no les interesa incluirlos en su contexto por que “*no los necesitan y no los quieren*”.

La colonia Jardines de Chalco tiene 10 años de ser fundada y a partir de 1985 experimento un crecimiento masivo de la población. Se cree entre sus habitantes que esta situación es resultado de los sismos de 1985.[♦] .La experiencia que se comparte actualmente sobre los sismos, son parte de la constitución imaginaria en la memoria colectiva de los habitantes de ambas colonias. La colonia Culturas de México cuenta con más tiempo en su fundación, 15 años aproximadamente, sus habitantes comparten la misma concepción sobre los sismos de 1985, y recrean conjeturas similares del porque del masivo poblamiento en su colonia; comentarios que se extendieron y dieron origen a diferenciar entre los que llegaron primero, con los que llegaron después, rechazando la aceptación del “*otro*” desconocido. Situación parecida a la actitud del cálquense originario, lo que causa incertidumbre e inseguridad entre sus habitantes originarios, quienes se niegan aceptar un cambio radical de sus costumbres y del lugar en general, situación por la que rechazan y se resisten a integrar a esta población extraña y ajena a su comunidad, “activando su vida social a partir de un imaginario caótico, de fuerte carga emocional”, como lo diría Maffesoli, citado en (Vergara 2001: 97).

El encuentro de diferencias culturales¹³ alimenta la ansiedad (reconocimiento de la desviación) a lo desconocido a lo extraño, pero también la tolerancia (estigmatización) a ese extraño, que permite la aceptación de los “unos” (los chalquenses) hacia los “*otros*” (los avecindados, los que llegan), considerando “la aprehensión del otro como “*otro*” propiamente. Entre el grupo propio y el grupo

[♦] Aclaro que la población que migró a este municipio, fue principalmente de Ciudad Netzahualcoyotl, Iztapalapa, Tláhuac, Iztacalco y estados del centro del país, zonas menos afectadas por los sismos de 1985, pero que dejaron huella en la memoria de sus habitantes.

¹³ “Toda cultura reconoce desviaciones y estigmatiza a quienes se apartan de la norma”. Esto es, para interpretar la normatividad de una sociedad, “hay que profundizar en la noción de cultura mediante la pareja normal / desviación, y que pasa por el doble reconocimiento de la evidencia de las diferencias culturales y del carácter problemático de toda cultura”. (Auge 1994: 62.)

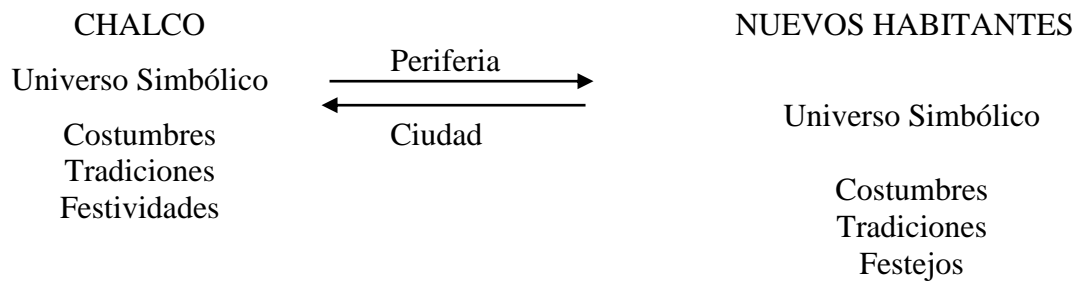
extranjero, existe una relación semejante a la que hay entre lo conocido y lo desconocido en el acto cognitivo donde lo último es accesible casi siempre a partir de lo primero”. (Krotz 1994: 5). A raíz de esta aceptación surgen las siguientes preguntas ¿Son estos nuevos habitantes, los “otros” avecindados, los que tendrán que sucumbir a dejar sus antiguas formas de vida urbana? O ¿Los chalquenses que deberán incluir en sus costumbres nuevas formas de vida (urbana) y tolerar a los que llegaron? Ambas comunidades tendrán que compartir experiencias de lo ajeno, situaciones de desconocimiento, como miembros de una sociedad cada vez más cambiante. ¿Cómo lograr preservar estas costumbres culturales e históricas, si a cada momento es más grande el cambio socio-espacial en el municipio de Chalco?.

Los cambios ocasionados con la llegada de esta población al municipio de Chalco se reflejan en las costumbres y en la organización social de los nativos del lugar. El encuentro de ambos grupos, origina nuevas experiencias compartidas de la realidad, la situación real, es que Chalco sé pobló masivamente de individuos con diferentes actitudes y comportamientos, estos invasores, se introdujeron a la vida cotidiana de los chalquenses provocando cambios tales como las formas de vestir, las costumbres en la discrepancia agresiva entre originarios y avecindados.¹⁴

Los habitantes originarios de Chalco tardaron en percibir inmediatamente el cambio, que actualmente influye en la vida social de Chalco. Ambas comunidades participan de este proceso de alteridad, en el que ni una, ni otra, se encuentra “en la base o encima de las culturas, sino en ellas mismas y en su Interjuego (Krotz 1994: 9). Para comprender esta idea, en Chalco el proceso de alteridad se manifiesta en primer instancia con el status social, la llegada de avecindados originó la apatía por admitir entre los originarios y los “*otros*” avecindados involucrarse en un contexto, como conjuntos culturales diferentes de tradiciones, costumbres, actitudes, modos de ser, de vestir y comportamientos en el modo de vivir por la diferencia entre el “*otro*” *avecindado* y los habitantes originarios de este municipio.

¹⁴ Se trata sobre altercados entre los muchachos del centro de Chalco y los que viven en las colonias de estudio. Referencia de un chico de 23 años, de Culturas de México.

Sin embargo aunque la sociedad de Chalco tiene universos simbólicos definidos que actualmente interactúan con los nuevos universos simbólicos manifestados por los “otros” vecindados, las cuales están transformando los ya existentes, claramente vistos en sus tradiciones y festividades. Obsérvese el esquema siguiente.



En este esquema, lo que intento representar, es que en ambas sociedades existe lo que Esteban Krotz denomina”; *Interjuego o dinámica dialéctica en los fenómenos socioculturales que comprende a ambas culturas*” (Krotz 1994: 9) Porque la adopción en ambas sociedades de sus costumbres y actividades culturales comprende una pertenencia incansable y polémica presente siempre en ambas sociedades.

Existe cierta aceptación del cambio contundente en la sociedad chalquense, quizás este cambio, se nota muy diseminado en la distinción que acentúa la diferencia y se refleja en comentarios entre los originarios, que manifiestan el descontento por la “invasión” ocasionada, en su sociedad.

Existen diversos referentes simbólicos, inmediatos que convierten valores subjetivos en ejes importantes de la división social en Chalco entre originarios y vecindados, tales referentes simbólicos son la forma de vestir, el tipo de vivienda (tabicón y lamina), la zona en la que se asentaron es una región árida y terregosa sin la existencia de banquetas y pavimentación.

La parcialidad e ilegalidad del asentamiento urbano origino una creciente complejidad en la integración de ambas sociedades. La cual se manifiesta en acciones sencillas pero con una gran carga subjetiva de perdida de identidad, por ejemplo, el desuso del apellido entre las familias originarias de Chalco, esta

costumbre típica del uso del apellido para garantizar el status social, fue un hábito de identificación entre familias y aunque la costumbre desapareciera por el cambio generacional, los habitantes originarios habitantes de Chalco encuentra solo una respuesta a este olvido, responsabilizando a los nuevos habitantes.

Aunque ya no es tan visible la identificación del estatus social entre los habitantes originarios, los comentarios conservan todavía cierto rasgo de recuperar esta costumbre y esforzarse por arraigar el uso del apellido y conservar esta identificación social, como se presenta en el siguiente comentario:

“La identificación familiar residía en el apellido, los González, los Ramírez, solo en los barrios que son los más antiguos de Chalco, figura esta forma de identidad familiar, (Sr. Raúl Ramírez, originario de Chalco, 10/03/95).

La presencia de los nuevos habitantes en Chalco, ocasionó consecuencias que generaron un descontento en sus habitantes originarios, reflejándose en la estructura simbólica de su estatus social. Situación muestra claramente la importancia del apellido para consolidar la organización y el poder frente al grupo. Parece ser que la costumbre de identificación familiar en verdad esta luchando por no desaparecer y aun se puede apreciar la importancia de reconocimiento, quizás con un cambio que no tiene la misma finalidad pero es parte de la recuperación de una representatividad social o de la fuerza que origina sustentar un apellido de antaño o para despedirse de un Chalco que esta cambiando aceleradamente. *“Esta es escribir el apellido en la pared de las casas del centro de Chalco”.**

Chalco cambia y sus habitantes tratan de que los cambios no afecten directamente sus tradiciones y costumbres de tipo religiosas y de tipo social, luchan por que prevalezca el Chalco de ayer y fortalecen sus prácticas, asumiendo la participación de ese *“otro”* vecindado incorporando nuevas alternativas de participación para integrarlo a su contexto social por ejemplo:

La participación del *“otro”* vecindado en las festividades religiosas, pidiéndoles su cooperación para la de veladoras, flores y adornos para la iglesia durante la fiesta

* Calle Santiago en el centro de Chalco.

del Santo Patrón, un ejemplo que se percibe y casi es determinante que los avecindados tengan que participar.

Aunque sus habitantes originarios de Chalco no desean este cambio, la venta de los ejidos fue un factor determinante en el cambio físico-social de Chalco, los ejidos fueron parte importante de la actividad agrícola de Chalco, actualmente son re-interpretados, ya no más como la tierra que se disfruta y da de comer, sino como la tierra que genera disputas y conflictos para fundar o construir una nueva forma de vida la “urbana”.

La diferenciación con el “otro” avecindado y el deseo de proteger y defender su organización social existente como parte de una tradición cultural e histórica, genera a través del tiempo la división social que se presenta con más fuerza entre los “otros” avecindados, y se refleja en la apatía y desagrado entre los originarios que causa la diferencia entre los “otros” avecindados y los originarios. Diferencia que no consiente la integración de la sociedad en conjunto. El resultado de esta interacción poco estable, ocasiona que se manifieste en interpretaciones simbólicas de exclusión como la siguiente, “*Tierra en los zapatos*”, esta expresión la exteriorizan los habitantes de las colonias de estudio como una forma de estigmatización social; Quizás este ejemplo no sea demasiado atractivo, sin embargo es un obstáculo que la sociedad chalquense emplea para diferenciarse y para aceptar a ese “otro” invasor desconocido, destructor e irresponsable, que cambio parte de la vida cotidiana de los habitantes de Chalco.

Sin embargo para los avecindados, el cambio de residencia también tuvo consecuencias de asimilación de nuevas ideas, creencias y costumbres frente a una entidad ya establecida los chalquenses. Esta realidad se refleja en percepciones tales como “*llevar los zapatos sucios*”, los asume en un estatus de pobreza, insalubridad y de poca educación que diferencia y estigmatiza la situación social del habitante de las nuevas colonias, aunque esto no confina a los nuevos colonos al único contexto físico-espacial del lugar en el que viven.

Existe una anécdota muy interesante aunada a la delos zapatos sucios, que demuestra otro modo de esta segregación socio-espacial, que toleran los nuevos habitantes de Chalco para seguir construyendo su propia entidad social. En la

anécdota se observan dos aspectos interesantes, la primera la categoría social y la segunda la identidad social que es la pertenencia al lugar de origen. La muerte de una persona no originaria de Chalco, así fue como lo relato el entrevistado**.

“Para realizar trámites de entierro de un familiar fallecido, los dolientes se encontraron con numerosos obstáculos sin lograr sepultar a su familiar en el panteón de Chalco, por no ser originario de la localidad, se vieron en la necesidad de buscar un panteón que aceptara realizar la inhumación del cadáver. Esté se velo durante tres días al no poder conseguir la inhumación. Aunque se entregó una orden por parte del ayuntamiento para enterrar el cadáver en el panteón de Chalco los panteoneros no aceptaron realizar la inhumación, justificando su negación por falta de fosas disponibles. Al ver tal negativa los familiares optaron por visitar otros panteones en los pueblos cercanos al centro de Chalco, finalmente les dieron servicio en el panteón de Miraflores, después de suplicar se le diera la cristiana sepultura al cadáver por el tiempo de exposición ya que estaba latente su descomposición. Esta anécdota demuestra que no es fácil romper con tradiciones arraigadas de un lugar” (18/12/95).

La experiencia, es un episodio simbólico de resistencia cultural que se presenta en la interacción valorativa entre la condición del fallecido, sus familiares y los encargados de realizar el trámite de entierro, los sepultureros y las autoridades encargadas del servicio de inhumación. No permitir que se profane un lugar sagrado como lo es el panteón, es una muestra de evitar la invasión a la tierra de los muertos como se hizo a la tierra de los vivos.

El ejemplo es una clara manifestación de inconformidad y de querer fortalecer costumbres y tradiciones entre los chalquenses para rescatar lo que hoy se encuentra en franco desvanecimiento y de *“invasión territorial”*.

Los ejemplos expuestos anteriormente reflejan la readaptación de valores y costumbres en relación con las normas de la estructura social en Chalco y el juego de subjetividades entre los nuevos habitantes de Chalco y los originarios.

** **Comerciante ambulante.** Vivió de niño en la Delegación Iztacalco, actualmente vive en Jardines de Chalco, trabaja vendiendo dulces recorriendo las colonias en Chalco.

Los chalquenses deberán incluir en sus costumbres, nuevas formas de vida y tolerar los cambios ocasionados en su sociedad, aceptando a ese “otro” vecindado que se integra a la comunidad participando en actividades culturales como los llamados “domingos familiares” que tiene por objetivo integrar a la población en actividades denominadas “culturales”, donde las familias participan de manera indirecta, asegurando así, sus relaciones familiares y por que no, las redes vecinales. La finalidad de este tipo de eventos es asimilar a ese extraño que ocasiono la diferenciación en la dinámica del uso del espacio y de la estructura social de los habitantes de Chalco.

La llegada de los vecindados junto al constante bombardeo de nueva producción de símbolos difundidos por los medios de comunicación propicia cambios en la relaciones sociales y físico-espaciales. Precisamente es el momento en que los chalquenses tendrán que reforzar su actitud etnocéntrica y/o permitir el *debilitamiento* de su sociedad, aceptando al “otro” vecindado y todo aquello que genera su aparición, como la elaboración de símbolos que demarquen su presencia entre lo propio y lo ajeno. La elaboración de estos nuevos símbolos los encontramos en los cambios generados por el desarrollo; la construcción de las tiendas de autoservicio vs mercados tradicionales, las tocadas que se organizan en los lugares más públicos como el parque que se encuentra en el centro de Chalco o el deportivo vs las fiestas del pueblo o fiestas familiares, bodas, bautizos. La sustitución de antiguos espacios de diversión frente a la construcción de nuevos y “mejores” espacios de diversión; un cine que daba función muy pocas veces es sustituido por un cinemex, más lujoso y con mejor servicio, las discotecas empiezan a tener gran auge, todo generado por lo que se conoce como desarrollo urbano. Las únicas diversiones entre la población cambian y se reorientan a otro tipo de diversiones y la revaloración del uso del espacio comercial y social es cada vez más diferenciado, participando indirectamente los “otros” vecindados en los cambios producidos en la vida cotidiana de la población de Chalco.

La importancia del uso del apellido como elemento principal de identificación, la diferenciación social entre los originario y los nuevos habitantes, la negación de utilizar espacios sagrados o de uso exclusivo y el cambio territorial, son algunos dispositivos simbólicos cuya función y significado en la estructura social de Chalco permite la interacción en la conducta diferenciada de ambas sociedades con la finalidad de integrar aquello que causa el malestar de la sociedad.

3.1 Nuevos usos del espacio físico en Chalco.

El territorio, la espacialidad y el lugar, son conceptos que formalizan distintas dimensiones del espacio y de un imaginario de pertenencia y de propiedad en los humanos y en una sociedad; se defienden y se aplican leyes y normas segregando y aceptando a esos *“otros” diferentes próximos y lejanos de uno mismo y de la sociedad*, mediante posibilidades de integración.

De la percepción físico-espacial es de lo que tratara este apartado, delimitando los tres campos esenciales del espacio y designando su importancia en la construcción físico-espacial de las colonias estudiadas. Para esto se tendrá presente que los tres conceptos espaciales que son territorio, espacialidad y lugar “se delimitan por fronteras detectables que marcan donde comienzan y donde acaban”. (Hall 1990: 173) en los seres humanos y en las sociedades, logrando la re-construcción de la dimensión físico-espacial del lugar.

3.1.1 Reconstrucción físico- espacial en Chalco.

El espacio como una estructura diversificada, mantiene un orden representativo de integración, una estructura que se representa de la siguiente forma; *lugar, territorio, y espacialidad*. Los tres elementos del orden del espacio, cuentan con un sistema de representaciones simbólicas para la organización de actividades cotidianas y los procesos de adaptación, en el individuo y la sociedad.

Cada uno de los elementos del espacio mencionados en el párrafo anterior se definen de la siguiente manera:

El lugar es aquella representación micro del espacio, su expansión depende de la dinámica económica, social y cultural de una sociedad.

El territorio es la representación macro de un proceso activo en la dinámica de una sociedad y se precisa mediante las controversias originadas por su defensa y reclamo, manifestándose en distintas acciones sociales que decretan las luchas del desarrollo sociocultural como los movimientos sociales y otras prácticas que establecen las identidades sociales. El territorio es la percepción simbólica macro de las interrelaciones entre el lugar, la espacialidad y los imaginarios.

La espacialidad, se constituye mediante la interacción entre los seres humanos, sus reglas y normas en la conducta social que regulariza el proceso de posesión por ejemplo, en Chalco la afirmación de aceptación y resistencia entre los “*otros*” avecindados y los nativos, refuerza las característica etnocéntrica en ambas sociedades. Cada sociedad se encuentra en un constante conflicto identitario originado por las diferencias culturales en ambos grupos sociales, manifestándose en la defensa de un territorio consignado a un solo grupo durante mucho tiempo a los habitantes originarios de Chalco y esta defensa se precisa en la preservación de costumbres y valores rechazando y discriminando a los “*otro*” avecindados o nuevos habitantes de Chalco. Las estrategias fágicas y émicas se emplean simultáneamente... “en las sociedades y en cada nivel de organización social las dos son mecanismos irrenunciables de la formación de espacios sociales. La estrategia fágica es inclusiva, la émica exclusiva, la primera causa la asimilación de los extraños a sus vecinos, la segunda los hace fundirse con los otros

foráneos” (Bauman 1994: 51), ambas estrategias son mecanismos de formación de espacios sociales, que en Chalco se manifiesta por el rechazo y la aceptación entre originarios y avecindados originándose así un fase de espacialidad diferenciada.

Entre los habitantes originarios de Chalco el uso del espacio fue principalmente determinado por las tradiciones, costumbres religiosas de gran importancia para la comunidad, marcaban y señalaban sus rutas de acceso y de comunicación siempre en base a sus festividades, sin embargo la llegada de los nuevos habitantes a este municipio, reorientó el uso de este espacio, lo que antes era utilizado para recorridos religiosos se modifica para dar paso a nuevas actividades, por ejemplo; la ruta de peregrinación o paseo del Santo Patrón experimentó modificaciones en su recorrido, consecuencia de los cambios generados al ser utilizados como rutas principales de acceso al transporte público, la creación de nuevas rutas de autobuses, re-constituye el espacio y delimita una nueva espacialidad de uso, función e interpretación de lugares.

La re-constitución o modificación del espacio continúa actualmente por la modificación o invasión del uso espacial que los avecindados efectúan para manifestar sus demandas de servicio a través de movimientos sociales de carácter benéfico como son; los mítines, marchas, plantones constantes que se realizan en frente al palacio municipal, para obtener servicios e infraestructura urbana, para las nuevas colonias. Los movimientos y cambios espaciales originan un conflicto constante entre avecindados y nativos del centro de Chalco y en sus diferentes barrios, dando lugar a un cambio de imagen al espacio.

La afectación del uso espacial por parte de los avecindados, provoca entre los chalquenses querer recuperar sus espacios invadidos, obstruyendo el paso de las calles, durante las fiestas patronales demostrando a sí la inconformidad de la invasión a la que son sometidos, “siendo contenedores de los síntomas de la disrupción y de la inconformidad” (Makowski 2003: 93).

Para los habitantes de las colonias de reciente formación, existe una gran desventaja, porque no es solo la recuperación de sus costumbres y su estructura social y físico-espacial de la que fueron excluidos, sino que se trata de una re-

recuperación de las mismas, generando un choque identitario entre ellos como vecinos y en ambas comunidades, “avecindados y originarios”.

Por otra parte los nuevos habitantes se encuentran en un proceso de reconstrucción de las estructuras simbólicas de re-conocimiento social y espacial, intentando por re-ordenar sus hábitos cotidianos y su experiencia en los distintos ambientes espaciales, como el espacio doméstico, que de ser un espacio privado local de las amas de casa se reorienta a un espacio público indeterminado, por ejemplo el traslado diario de la casa a la calle, es decir se gesta un paralelismo de actividades del hogar con actividades externas como las visitas al mercado, al centro de Chalco, para realizar diligencias de índole personal y familiar entre las que están, dirigirse al ayuntamiento y solicitar servicios de luz agua, drenaje o el pago de esos servicios así también la visita al mercado principal o al mercado tradicional que además de ofrecer una gran variedad en alimentos, verduras, artículos de cocina así como la venta de animales es una opción para abastecer lo necesario en el hogar. Existen otras actividades externas como trasladarse a la ciudad y que realizan las personas que trabajan en la ciudad de México, el estudiante que busca su formación profesional en las instituciones educativas que se encuentran en la ciudad o el individuo que visita al amigo o pariente, lo que ocasiona un nuevo orden en los hábitos cotidianos o experimentando nuevos hábitos entre lo público (el desplazamiento a otros lugares) y lo privado (el estar en la colonia en la que viven).

La diversificación del uso del espacio y la interacción de ambos grupos sociales; los avecindados y los originarios, constituyen la transformación del espacio privado colectivo- individual y el espacio público identitario, que los incorpora en un mismo territorio, reformulando las estructuras simbólicas de la propia historia y tradición de ambas sociedades para conjugar la distribución de valores y normas readaptadas o excluidas de su estructura social.

3.2 Asimilación e integración a un nuevo contexto.

Se hallan otros dispositivos simbólicos de interacción e integración espacial en los nuevos habitantes de Chalco, lo que constituye un cambio en la constitución físico-espacial del lugar que comprende un cambio al paradigma cultural existente y en las relaciones individuales, personales, familiares y privadas que establecen su nueva conducta frente a los demás. La interacción principia por definirse en la construcción de una realidad de la experiencia, el comportamiento es una especie de simbolismo en el que su explicación se hace intrínseca al individuo que antecede a la conformación del espacio en las nuevas colonias de Chalco, tales dispositivos simbólicos son los que a continuación se describen.

3.2.1 Asimilación al cambio de estatus social.

El cambio de estatus social es un dispositivo simbólico que se desglosa a partir de la experiencia del pensarse diferente al “otro” por ejemplo, los habitantes de las colonias Jardines de Chalco y Culturas de México, se apropian de una sentencia histórica-social de discriminación que los originarios de Chalco tienen hacia ellos, los “otros” vecindados, y se inicia con el rechazo y el estigma que los originarios de Chalco construyen imaginariamente frente al agravio de invasión territorial. La discriminación se constituye primeramente en el entorno físico-espacial como son las construcciones de la vivienda y del ambiente en general, el vacío de infraestructura que se percibe, es uno de los primeros elementos que forjan el estigma de pobreza, carencia y escasez, como se observa en las fotografías siguientes en las que se retrata un escenario de múltiples interpretaciones y re-interpretaciones de autoconstrucción de la pobreza o de la marginalidad.



Calle Dalia Jardines de Chalco, construcción de las viviendas y el entorno en general



Jardines de Chalco

Los terrenos que actualmente ocupan los vecindados se destinaban a otra actividad, principalmente la agrícola, estos se han convertido en zonas urbanas de crecimiento irregular carentes de servicios básicos que hace difícil la vida a sus ocupantes.

Escenario que adopta diferentes significados entre originarios y vecindados en sus contextos, *“nuevas colonias vs centro de Chalco”*, y reforzado por comentarios sobre la percepción hacia el *“otro”* vecindado y originario en Chalco,

por ejemplo *“los zapatos sucios”*– frase ya mencionada en el apartado anterior– que se retoma para explicar la coexistencia de un sentimiento fuertemente arraigado de exclusión y rechazo entre los habitantes de las colonias Jardines de Chalco y Culturas de México, situación que se percibe en la asimilación del estatus social y en la percepción colectiva de los *avecindados*, *“ellos son los pobres”*.

La presencia de los nuevos habitantes también conocidos como los *“invasores”* acarreó una serie de problemas sociales, que involucran al chalquense originario indirectamente en la nueva condición del vivir cotidiano, por ejemplo la tranquilidad vs la movilización de la población local a lo impreciso de lo urbano desconocido. Otro cambio en las condiciones reales de la existencia es la diferenciación entre pobres y ricos, lo cual es enormemente notable y se manifiesta en la segregación del *“otro”* *avecindado*, del contexto general de Chalco. Lo que conduce a una nueva tarea entre los *avecindados*, que es la de construir su espacio-social y sus dispositivos simbólicos individuales y colectivos que precise su unidad social de identificación frente a los demás, *avecindados vs el cahlaquense originario*. Pero la cuestión por resolver entre los chalquenses está en emprender la constitución de esa unidad social no solo como única sino que comprenda a ambas comunidades para cesar la segregación y discriminación que aun marca la diferencia y incompatibilidad entre los *“unos”* originarios frente a los *“otros”* *avecindados*. Residir en un lugar sin las comodidades acostumbradas de servicios urbanos y medios de comunicación, los encausa a la segregación espacial y social, estigmatizando su condición actual.

La asimilación del estatus social es el dispositivo simbólico para enfrentar el problema de la discriminación social en la población *avecindada* de Chalco y solicitar la solución de carencias de servicios y de apropiaciones espaciales a la que se han enfrentado desde que dejaron su lugar de residencia.

3.2.2 Integración a una nueva condición social en los vecindados

La integración a la nueva condición social es otro del dispositivo simbólico, que se manifiestan en los siguientes aspectos:

La ruptura de la individualidad, se presenta hacia la incorporación de cada uno de los habitantes a grupos vecinales o grupos políticos, para exigir y conseguir servicios públicos, apoyos económicos, para el desarrollo propio y de la comunidad. La misma estructura social demanda su incorporación para funcionar como tal, esto lleva a sus habitantes a la búsqueda de una construcción urbana actual de las colonias, inexistente a lo real, se encuentra inmerso un imaginario de metáforas de la experiencia citadina adquirida durante un rápido vivir en la ciudad. Es la experiencia quizás una caracterización de la vida urbana modificada por la utopía del mito urbano orientado a ciertas semejanzas con la ciudad a lo que Tomás Lukman denomina “tipificaciones de la construcción social de la realidad” (Luckman 1999: 216).

La vida urbana construida de tipificaciones, se caracteriza por sus respectivas vivencias conocidas comúnmente como medios de comunicación, televisión, radio, teléfono, transporte y la conducta social que se presenta en movimientos sociales, aglomeraciones, marchas, caminar por la calle, el traslado de un lugar a otro, ruidos en diferentes tonos, que se manifiestan en dimensiones espaciales distintas a partir de las rutinas normales de la vida cotidiana. La interiorización de estos espacios sociales, son resultado de un tipo de *personalidad urbana*, que se refiere a aquel individuo con una idiosincrasia heterogénea, de valores morales y sociales que se construyen a partir de las vivencias urbanas cotidianas, que se reflejan en tres aspectos; en la relación familiar, en la relación vecinal, en la relación laboral. Expliquemos cada una de estas relaciones vivenciales.

Vivencias en la relación familiar. Relación que suele darse en una sucesión de tradiciones de las vivencias y referencias de valores e imágenes de la ciudad, que se transmiten por medio de relatos históricos de la experiencia individual. Esta experiencia puede ser aprehendida y quedar en la memoria del sujeto sin ir más allá de la añoranza, por ejemplo la señora Gloria Blancas, describe una ciudad

añorada en la que lograba caminar sin problemas –describe las condiciones de las colonias por donde pasaba al realizar sus recorridos – ahora ya no es posible la gran cantidad de automóviles y las grandes avenidas lo prohíben.

Vivencias en la relación vecinal. La relación se caracteriza por sucesos acontecidos en la misma comunidad, sobre eventos que son o fueron importantes dentro de la experiencia colectiva y quedan grabados en la memoria colectiva de los habitantes de esa comunidad, por ejemplo el robo de niños, el asesinato de una familia y demás eventos que puedan ocurrir en esa comunidad o colonia y que dejan una herencia de acontecimientos reinterpretados por la colectividad. En las nuevas colonias de Chalco se manifiesta como principal problema el robo de infantes y sucede que están a la expectativa cuando se presenta un extraño.

Vivencias en la relación laboral. La experiencia se manifiesta dentro del lugar de trabajo, la cual puede ser demasiado fuerte que comprende no-solo el lugar de trabajo, también otros ámbitos de la sociedad y se registra en su memoria colectiva.

Las vivencias aquí mencionadas son importantes para la construcción físico-espacial existente de los sistemas de comunicación social manifestándose en las costumbres, tradiciones, mitos, leyendas de un grupo social, para su reconocimiento e identificación, la experiencia adquirida minimiza la ansiedad a lo desconocido, la observación, el aprender y la participación son tres aspectos de integración de una comunidad o grupo social. La experiencia o vivencia de las historias urbanas, traspasan la distancia geográfica, social y cultural, así los sistemas de interpretación de comunicación social, son mensajes extrínsecos de una comunidad hacia los otros desconocidos, mensajes que manifiestan una misión en la comunidad, la integración como grupo para negar el paso a nuevos sujetos.

La percepción de la realidad fabrica modelos subjetivos intangibles como mitos y leyendas intrínsecos a esa comunidad, pero sirven para leer desde afuera su integración y transformación espacial, desde su aprehensión e interpretación, así la ciudad para los avecindados en Chalco y sus habitantes originarios se convierte en un icono de un modelo de modernidad y decadencia y Chalco la alteridad

espacial donde la lucha por la integración excluye e incluye a sus habitantes, a esta situación, Jameson subraya que “con el eje del espacio imaginario, debemos tratar nuevamente de imaginar algo profundamente sedimentado de nuestra propia experiencia, pero sepultado bajo la racionalidad de la vida cotidiana y bajo el ejercicio de lo simbólico, un tipo de experiencia situacional de la alteridad” (Jameson 1982 :18).

El espacio imaginario en la relación del adentro y del afuera en cada uno de los habitantes de estas colonias, es un acercamiento a la experiencia de espacialidad fenomenológicamente diferente en cada uno de ellos, se presenta en tres aspectos:

- a) Recuerdo del origen, la transmisión de la memoria a las generaciones actuales
- b) La organización de prácticas y actividades que facilite la integración y el sentido social en la relación entre ellos
- c) La reconstrucción de mitos, relatos, que marcan líneas de identidad en cada una de las colonias y que pueden ser difundidos a partir de su auto-transmisión o de un accidente particular, interpretado de acuerdo al lugar que ocupara en la sociedad simbólicamente.

4. DIVERSIFICACIÓN DEL USO ESPACIAL; Jardines de Chalco y Culturas de México.

En el punto 3.2 describí los conceptos de territorio y de espacialidad, en este apartado hablare de la noción de espacialidad, en su forma más abstracta como un imaginario de limite que se define con cierta exactitud concreta una espacialidad chica o grande como sea posible y necesaria. La espacialidad se divide en dos formas de apropiación que son, *La casa*, como principio del patrón de residencia, *la calle*, extensión del principio de residencia e integración, y se cierra con una última pregunta ¿por qué construir una nueva espacialidad?

El interés de comenzar este apartado en el espacio micro donde los individuos, habitan, se integran construyen y transmiten conductas, tradiciones, reglas y normas de socialización, que es “*la casa*”, es fundamentalmente un espacio particular, personal individual y privativo del principio de las relaciones sociales y colectivas y un micro lugar de integración físico-espacial antes que “*la calle*”.

El espacio de “*la casa*” es interpretado como el lugar habitable propio en el que se exteriorizan actitudes, conductas y practicas de los individuos que en ella habitan, también es una representación simbólica de seguridad, confianza y casi imposible que ocurra un suceso negativo. La casa propia, es la mejor ganancia que se pueda tener, no hay mejor lugar para descansar y disfrutar que la propia vivienda, además de ser uno de los símbolos más importantes de progreso y prosperidad social y bienestar. Es decir representa el lugar de habitabilidad es el centro de creación y procreación del espacio social individual y colectivo.

Sr. Pedro Buendía. La familia es el espacio que uno procura; construí mi casa pensando en los hijo, para más adelante motivar que ellos hagan lo mismo” Culturas de México” (18/12/95).

Cuando, esta todo lleno de tierra, me encierro en mi casa, cierro todas las cortinas, prendo la luz y me quedo esperando hasta que se quite. Sra. De Jardines de Chalco (05/12/95).

En los ejemplos anteriores se aprecia el sentido de seguridad, progreso y transmisión de ideas y valores morales.

Es tan diverso y extenso el sentido de apreciación del concepto de “*la casa*” que puede abarcar un sin fin de interpretaciones simbólicas que suelen comprender distintos campos semánticos que se pueden presentar en la ciudad, la colonia, la calle o una institución, de aquí la propuesta de Da Matta que define a “*la casa*” como el espacio íntimo y privado de una persona, al tiempo que es un dominio público” citado en (Nieto 1993: 73). Continuando con la idea de Da Matta, describiré el inicio de la construcción de “*la casa*” en estas colonias y su importancia en la construcción físico-espacial en el dominio público “*La calle*”. Es decir la estructura física de la casa, produce sentimientos y significados en la percepción de los habitantes del centro y de las mismas colonias de Chalco.

En primer lugar voy a exponer el principio de edificación de “*la casa*”, comenzando con la descripción del material de construcción y posteriormente por la división espacial existente en la mayoría de ellas.

En las nuevas colonias de Chalco existe la revaloración de la casa como espacio principal de desenvolvimiento de las relación intra-familiar, la construcción de “*la casa*” tiene el significado de consolidación social de los miembros que la habitan y se representa en la infraestructura de edificación de las viviendas, la cual ya no es posible observar en la ciudad. “*La casa*” fue primeramente de tipo provisional característica principal en su construcción la lamina de cartón y tabicón apilados. En estas colonias la mayoría de las casas provisionales se quedan en la primera etapa de inicio de su construcción durante los primeros años de formación de la colonia lo que lleva a las personas a valorar otro tipo de percepciones de ubicación y de reconocimiento social, “*Chalco la casa invadida*” y se refleja en la percepción físico-espacial que sugería a los habitantes originarios de Chalco apodos o sobrenombres para designar la ubicación de las nuevas colonias dentro del plano geográfico espacial, como se aprecia en el siguiente comentario:

Cuando se formaron las colonias había una casa por aquí y otra por allá, se veían las luces muy separadas y los de Chalco nos llamaban “las brujas”, por que solo había unas cuantas luces. (Sra. Gloria Blancas 18/12/95).

Actualmente las casas están construidas de acuerdo a modelos de espacialidad funcional diseñadas para uso exclusivo de sus habitantes.

Características del material de construcción de la casa:

- Utilización de materiales de mejor calidad predominando la vivienda de tabicón el 70% de las casas se realizaron por auto construcción.
- Diferencia de construcción de la casa “urbana” de las colonias de estudio vs la casa de los originarios de Chalco.
- El espacio difiere en cuanto su apreciación, los nuevos habitantes suelen utilizar más espacio de construcción que los originarios (el terreno es más grande).

La perfección en la construcción de la casa es notable manifiesta ciertas modificaciones por la situación ambiental del lugar; por ejemplo el material que se utiliza en su construcción debe ser resistente y no flexible por las condiciones climáticas de la zona y se refleja en los cimientos de la casa. Cuando estos se terminan de construir se comienza con el levantamiento de paredes, lo típico es colocar hule en el cimiento y la base de la pared, con la finalidad de evitar que el salitre (principal componente del suelo de Chalco) carcoma las paredes con el tiempo, protegiendo así el resto de la construcción. Las casas de Jardines de Chalco y Culturas de México, rompen con los esquemas establecidos en las construcciones más antiguas de las casas del centro de Chalco, la totalidad de las casas del centro se construyeron con adobe, principal material de construcción entre los originarios del lugar. En la actualidad existen cambios que borran la típica forma de construir, aparentemente este cambio se debe a la cercanía del municipio con la ciudad la cual influye entre los chalquenses originarios y sus nuevas generaciones.

Características de la distribución físico-espacial de la casa en las nuevas colonias de Chalco. La casa cuenta con una división físico-espacial informal:

- La división físico-espacial se constituyen de dos a tres habitaciones medianas de uso especializado, estas habitaciones están diseñadas para cumplir la función de dormitorios y cocina – comedor. Una habitación extra se localiza en el exterior, alejado del resto de la casa, con un solo fin servir de cuarto de baño.
- Los usos del espacio están diseñados de acuerdo a la función asignada temporalmente, razón por la cual no se construyen más de tres a cuatro cuartos.

Por lo económico del precio en la obtención del terreno, este se vuelve un aspecto importante para adquirir la posibilidad de tener una casa y resulta una tentación que no se puede vencer, pero sobre todo contar con una casa propia y reapropiarse del espacio privado íntimo e individual, enajenado y alienado por las condiciones físico-espaciales que se generan en la ciudad.

4.1 La casa, espacio social-familiar.

“La casa” también esta constituida de interacciones entre individuos con una filiación determinada. En cada una de las viviendas se calcula aproximadamente cinco habitantes, el patrón de residencia familiar, por lo general se define con el padre, la madre, los hijos y en algunas ocasiones de un integrante extra, ya sea un tío, tía o el hermano de alguno de los cónyuges, un abuelo o abuela.¹⁵

El espacio social-familiar dentro de este patrón de residencia, es de gran importancia siendo éste un medio interpretativo para el análisis en el comportamiento social colectivo, por que es en él donde se inicia el proceso de reapropiación de las formas existentes de la vida social colectiva y juega un papel

¹⁵ Las células básicas son los hogares: las familias entendidas en un sentido restringido, como grupos residenciales. En nuestro fin de siglo y en la ciudad de México encontramos hogares metropolitanos donde el núcleo conyugal es la unidad básica que antes que dividir su vida cotidiana en ámbitos separados, distantes y diferentes, reintegran todos esos ámbitos en uno solo. (Lindón 1999: xxii).

importante en la aprehensión de la realidad de las condiciones actuales de la vida cotidiana, es decir, se construyen las primeras formas de expresión simbólica del imaginario. El comportamiento dentro del ámbito social colectivo, lo impone este pequeño y gran núcleo de seres humanos y en el espacio familiar-social se producen las interpretaciones cognitivas para el desarrollo de la conducta en la sociedad, llámese moral, religiosa o cultural.

La familia en Jardines de Chalco y Culturas de México es de tipo nuclear, no existe la familia extensa, los miembros que la componen es el padre, la madre y regularmente de dos a tres hijos. Los matrimonios de parejas jóvenes, son los más predominantes, se encuentra en un proceso de consolidar un patrimonio y un proyecto de vida. También existen parejas de edad avanzada, que llegaron a Chalco en busca de un tiempo de descanso al agotamiento físico y mental al que se hallaron sometidos durante años, en sus trabajos y en el cuidado de sus familias.

Las familias no reproducen el esquema familiar de vida hacinada en la ciudad de México, cada una representa al tipo de familia nuclear símbolo que emana del comportamiento social colectivo en la integración de la comunidad. Evitar el perfil de vida aglomerada que se presenta en sectores de nivel medio de la población en la ciudad es el principio de reconstruir nuevas posibilidades al sentido de la existencia.

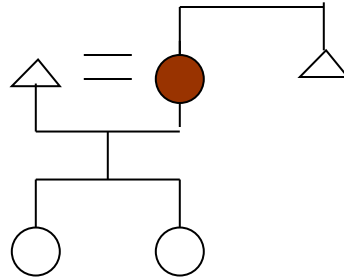
Las genealogías de la siguiente página representan la estructura familiar que constituye casi la totalidad de las familias de Chalco, no son muy extensas y se encuentran en la primera fase del ciclo doméstico. Cada unidad doméstica supera la anterior reproducción de hacinamiento en la ciudad.

Patrón de constitución de la familia en Jardines de Chalco y Culturas de México.

Una familia en Jardines de Chalco.

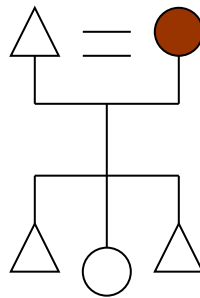
En la siguiente genealogía. Caso 1. *Familia Escalona (Jardines de Chalco)*

La familia se compone de Ego, su cónyuge, dos descendientes mujeres y el hermano de Ego.



Otra Familia. Culturas de México.

Genealogía. Caso 2. *Familia García. (Culturas de México)*



La familia se compone de tres descendientes, dos hijos varones, una hija mujer, su cónyuge y Ego.

Simbología

△ Hombres ○ Mujeres ● EGO

La familia es una estructura simbólica que se mueve en el ámbito de lo privado e íntimo donde se defienden y protegen normas y reglas sociales, pero también en el ámbito de lo público, es la guía para crear vínculos individuales y colectivos en la sociedad. La familia es una metáfora social, de los mecanismos de construcción de la “*casa*” de lo Privado a lo público y del principio de reconocimiento social, por que en ella se simboliza gran parte de la identidad individual-colectiva.

Las conductas de los miembros de una familia se manifiestan en acciones colectivas, que se transforman en demandas colectivas de servicios públicos para fines individuales. Lo que intento decir, es que si una sujeto, necesita de un vehículo para transportarse y quizás por la falta de recursos económicos no puede adquirir el vehículo, tendrá que exponer a la unidad familiar su necesidad y los mecanismos de los que debe auxiliarse para cubrir esta necesidad. Si resulta imposible a nivel familiar obtener el beneficio, por medio de un representante la familia tendrá que proponer el problema a la comunidad en la que vive y a través de la unión de los vínculos vecinales solicitaran el acceso de una ruta de transporte, un deseo individual, se convierte en una demanda colectiva y necesaria para el resto de la comunidad.

La vida familiar es importante para rescatar las vivencias de lo cotidiano y la experiencia de la espacialidad en una “lógica específica del espacio imaginario cuya categoría dominante resulta” (Jameson 1982: 22), la oposición de la relación fundamental del orden del adentro y el afuera, así la construcción, lucha y transformación del espacio va unida a la experiencia de sus habitantes y al modelo interiorizado que estos tienen de la ciudad y que desean poseer en el lugar en el que actualmente viven.

La colonia, es en este momento su “*casa*” pública y colectiva, las avenidas son interpretaciones físico-espaciales de la necesidad de adquirir servicios urbanos como luz, agua, escuelas, rutas de acceso, costumbres, festividades, son un todo en la construcción del espacio público.

El principio de apropiación de un terreno para la construcción de “*la casa*”, concibe el intento de prefigurar la construcción del entorno físico, esto es, la creación de nuevas estructuras de orden y forma espaciales y sociales donde se incluyen las

actividades cotidianas (limpiar la casa, lavar, planchar, entretenimiento) que se realizan en el interior de “*la casa*” y actividades que se orientan al exterior de “*la casa*” en demandas colectivas (luz, agua, pavimentación, transporte y otras), con su propia interpretación.

Estas estructuras, reciben el nombre de estructuras geomorfológicas, por que son en ellas donde se articulan, el territorio con la espacialidad geográfica y lo social.

4.2 *La calle, fronteras visuales*

La propuesta de este apartado, está en rescatar en el plano de lo imaginario la otra parte de la vida cotidiana reorientada a “*la calle*”. Entre “*la calle*” y “*la casa*” existen fronteras espaciales que se comunican a través de diversas subjetividades, constituidas a partir de la experiencia del relato, del cuento, la anécdota y otros sucesos que se asocian a la conducta del individuo en su vivir cotidiano.

“*La calle*”, es la continuación de la construcción de “*la casa*”, es el espacio público cotidiano de integración de lugares y de identificación para los pobladores de una sociedad. Constituye un contexto que incluye prácticas cotidianas y excepcionales, de la sociedad, “*la calle*” es el espacio aprehensible y aprendible del entorno y su imagen, para Jérôme Monett, “La imagen de un espacio es pues cultural en el sentido de que se forma dentro de un sistema de referencias y de valores comunes a un grupo” (Monett 1995: 22).

Persiguiendo esta idea “*la calle*”, es el lugar particular que se identifica con designaciones personales, específicas, exclusivas, distintivas, individuales, privativas e inconfundibles que reciben el nombre de avenidas, paradas, camellones, puentes, descansos y otros que la identifican como una manifestación del imaginario en la sociedad.

Para una mejor comprensión de esta espacialidad, como parte fundamental de las manifestaciones culturales se analiza el proceso de construcción físico-espacial de las colonias Jardines de Chalco y Culturas de México desde de “*la calle*”. A través de la experiencia de “*la calle*”, en los habitantes de estas colonias,

recreando los relatos, anécdotas y sucesos que limitan sus ansiedades y conflictos individuales y colectivos.

En los habitantes de las colonias Jardines de Chalco y Culturas de México, predominan evocaciones irreales de sucesos recreados en la memoria colectiva, en un tiempo y espacio determinado de información extrínseca que se percibe en su mundo inter-subjetivo. Estas evocaciones irreales se conocen como mitos, leyendas, cuentos colectivos íntimamente vinculados con las problemáticas de un hombre perfecto o de una sociedad perfecta” (Chiu 2002: 220), que revelan una serie de rituales cotidianos que se manifiestan en la conducta de los sujetos, como se observa en los habitantes de las colonias Jardines de Chalco y Culturas de México por ejemplo los horarios para caminar, actitudes, comportamientos etc. La palabra mito, encierra una concepción de irrealidad de la vida cotidiana, que se transmite de una generación a otra, un mito es la formulación intangible de ideas y abstracciones de la experiencia fijadas en representaciones no concretas de actitudes, juicios, anhelos y / o creencias. La aceptación de estas ideas y creencias se vuelven perceptibles en las emociones que se reflejan en las actitudes de temor, miedo, estremecimiento, terror y otras. Por ejemplo, en Jardines de Chalco, durante una de las entrevistas un informante mencionaba un suceso sobrenatural triste y esencial en su comportamiento. La historia se construye a partir de la muerte violenta de una niña que vivía en la calle Camelia, misma calle en la que vive el informante.

En una de las casas de esta calle mataron a una niña, pero son muy pocos los que la conocen. No todo el mundo puede ver la aparición de esta niña. Además de que es extraño que no se hable de otros espantos, por que en una casa de esta misma calle se cometió un asesinato durante una fiesta (Norma 05/04/95)

“El fantasma de la calle Camelia”, suceso sobrenatural motivo principal para que mi informante no salga de noche.

Estos sucesos representan lo que Clifford Geertz describe como la preocupación metafísica y la sospecha de que se puede estar yendo a la deriva en un mundo absurdo, algo así como la experiencia de la incertidumbre en un lugar que no

cuenta con lo necesario para subsistir y se busca la explicación a la falta de estabilidad económica, social y por que no decirlo de identidad frente a la sociedad de Chalco y sus habitantes originarios.

Otro de los entrevistados tiene su versión en cuanto al fantasma de la calle Camelia argumenta lo siguiente:

El fantasma que aparece en la calle Camelia, es un suceso que se dio en Tacubaya, en un lugar llamado, casa de las Camelias, en donde espantaban. Los vecinos que llegaron a esta zona, traen la historia. (Sr. Cesáreo 06/04/95).

Aunada a esta historia se agrega otra que es un cortejo fúnebre que se aparece por las calles de la colonia Jardines de Chalco, otra experiencia que algunos de los habitantes han incluido en la constitución de su propia historia; se comenta que a determinadas horas se aparece un cortejo fúnebre en los canales que se encuentran en las orillas de la colonia Jardines de Chalco, que ya no son canales propiamente son zanjas de evacuación de aguas negras. Y por último la famosa leyenda de la llorona que aunque no exista un río los canales son suficientes para dar lugar a que la leyenda se repita.

Los sucesos “sobrenaturales”, son transmitidos con un mismo mensaje, una misma cadena estructural, con una ligera transformación parcial que se reorganiza en una nueva historia, al intentar re-interpretar el pasado se llega a olvidar que “los acontecimientos están separados por un intervalo considerable de tiempo, aunque forman parte del mismo mensaje...“La razón por la que ordinariamente no vemos que están relacionadas es la de que normalmente, están muy separadas en el tiempo” (Leach 1989: 51).

Lo significativo de los relatos es la importancia del *recurso cognoscitivo* del espacio físico-social, de quienes comparten el suceso y la experiencia, las cuales son una fase de la reflexión de conductas y propuestas de evasión y recuperación de los sitios rechazados. La interiorización de un conflicto, una riña o un accidente crea condiciones para que el actor social asigne categorías al uso del espacio y asegurar conductas y pautas en la utilización del espacio que indica la valoración y significación del mismo, por ejemplo levantar una barda en el área de la vivienda,

imponer horarios para transitar y redefinir comportamientos en las nuevas practicas sociales, se trata de reconstruir y explicar la realidad de la experiencia vivencial actual, Edmund Leach menciona que “los acontecimientos, eventos sociales y culturales mitifican, transforman la practica social donde la experiencia espacial se construye a través de la capacidad de modificar las condiciones de nuestra existencia material, invistiendo un lugar de una secuencia ordenada de sucesos metafóricos en un espacio territorial que ha sido ordenado para proporcionar un contexto metafórico a la representación” (Leach 1989: 57).

La aprehensión físico-espacial en los individuos esta dada en el enlace de la percepción física y la percepción mental, el imaginario resultado de este enlace manifiesta la creación de símbolos con respecto al mundo externo, representado por ideas, creencias, actitudes y juicios que se han clasificado para construir su propia espacialidad, al respecto, Clifford Geertz señala que “... en el hombre ni campos predominantes, ni series mentales pueden formarse con suficiente precisión, sin la guía de modelos simbólicos de emoción... para saber que impresión tenemos de las cosas, necesitamos de las imágenes públicas de sentimientos que sólo pueden suministrar el rito, el mito y el arte.” (Geertz 1987: 81). La elaboración de estos símbolos y de las imágenes públicas de sentimientos definen la división físico-espacial de lugares, a través de reglas y prototipos para establecer un orden y pautas socio-espaciales de integración, por ejemplo, la conversación en la calle, las reuniones o juntas para tomar decisiones importantes, el reconocimiento de la organización espacial, rutas de desplazamiento, acceso y puntos de referencia cuyo resultado es la función social del espacio.

Durante las entrevistas a los informantes de la colonia Jardines de Chalco, se logro precisar la lectura espacial de desplazamiento en las colonia, durante un ejercicio descriptivo del orden y reconocimiento de la misma, comenzando por *las calles* más relevantes como referencias de rutas para entrada y salida. En Jardines de Chalco el resultado fue el siguiente:

La calle *Jacarandas*, se considera ruta de seguridad por la condición de limpieza en que la mantienen los vecinos,

La calle de *Bugambilias*, es de uso principal para llegar a la colonia por que en ella se ubica la única ruta de taxis, se conecta con la carretera Chalco-Tlahuac;



Jardines de Chalco vista desde la Carretera Chalco-Tlahuac

La calle *Palmas*, se conoce también como la calle de *Suspensiones*, esta calle ofrece un aspecto más sucio, con charcos y piedras por la cual es más difícil de transitar.

La calle *Jazmín*, conocida como la calle de *Corralones*, anteriormente se había designado para instalar un corralón de autos, el proyecto jamás se realizó y quedó sólo como una marca física en la colonia. También es identificada como el lugar de reunión de los vagos de la colonia y el final de la misma.

La avenida *Crisantemos*, esta identificada como un canal y se reconoce por que en ella han matado a varias personas. Ver figura 3.



Av. Crisantemos. Jardines de Chalco

Los habitantes de las colonias constituyen sus propios lugares necesarios en la vida social por su función de comunicación y de integración físico-espacial, en estas calles se manifiesta lo anómalo o lo bueno según sea la percepción de sus habitantes como se observa en el siguiente comentario:

En la calle Jazmín, y el centro de salud, es un clima diferente se manifiestan más los chavos banda, una parte del D.F, lo más bajo llegó a jardines, tienen ideas muy sicodélicas, como el industrial y todas sus manifestaciones, todo lo malo llegó de la ciudad (Luis Enrique 16 años Col. Culturas de México 03/11/95.).

La experiencia real desempeña la tarea de reforzar la percepción habitual del espacio y representarlo socialmente, Armando Silva señala que “La construcción social recae sobre ciudadanos reales”, (Silva 1992: 93), es el lugar antropológico de la experiencia del mundo en una relación con el medio” (Auge 1992: 85).

Observemos el siguiente comentario:

Los límites de la colonia Jardines eran los arbolitos que se encontraban en la primera calle, viniendo desde Chalco, no había entrada principal, aunque estábamos moteados, por que las viviendas se encontraban separadas y eran muy pocas, pero ya existía la división de las calles, las principales eran Palmas, Bogambilias y la calle de las Flores, que tienen de cinco a seis años de estar. (María Hernández 16/11/95).

En el plano se observa la distribución de las calles en áreas de “*entrada – salida*” de la colonia y en una área central, son estos lugares donde existe mayor movilidad social.

**Plano de la Colonia Jardines de Chalco
Y rutas de orden socio-espacial de integración**

Figura 3



El color azul señala las avenidas más importantes de la colonia Jardines de Chalco

Calle Jacarandas	-----	Av. Las Torres	-----
Av. Bugambilias	-----	Av. Tlaloc	-----
Carretera Chalco-Tlahuac	-----	Calle Camelia	-----
Av. Crisantemos	-----	Calle Jazmín	-----
		Calle Palmas	-----

La experiencia del lugar opera en la distinción de reglas y normas de conductas de una sociedad que a través de símbolos y códigos proporciona la pauta de movilización, por ejemplo, las calles en la colonia Jardines de Chalco constituyen una estructura formativa lineal, no se especifica claramente un centro, sin embargo la calle Bugambilias representa el centro de la colonia, una frontera visual delimitada físicamente. A diferencia de Chalco donde las calles se dirigen

hacia un punto *central de referencia espacial*, que esta señalado por la Catedral¹⁶. La morfología y tipología en la estructura de las calles, la definen el uso de sus habitantes, son ellos quienes constituyen los lugares de paso, de diversión, de inclusión y de exclusión. En las colonias estudiadas las rutas están marcadas por lugares no específicos cambian constantemente por las condiciones del entorno físico, lo que posibilita que los habitantes elaboren y reelaboren rutas de acceso y salida de acuerdo a la ubicación y a la necesidad de las condiciones ambientales. Estas rutas se interiorizan en el croquis mental de sus habitantes y así son percibidas y utilizadas, por ejemplo en Jardines de Chalco existe una avenida denominada las *Torres* imaginariamente constituye la demarcación físico-espacial con Culturas de México que difiere al real¹⁷, la separación que la avenida marca entre ambas colonias, es un limite aparente que se percibe en los habitantes como la frontera físico-espacial que señala la división real que son las calles de *Azahares* y la avenida *Tlaloc*; esta avenida es más reducida en cuanto a su dimensión espacial, que la avenida las *Torres*, si se advierte en el plano, (ver figura 3). las *Torres* destaca una centralidad en el conjunto del espacial de ambas colonias. Las *Torres* es la única avenida que no cuenta con un nombre similar al resto de los nombres de las calles de la colonia Jardines de Chalco, a la cual pertenece.¹⁸

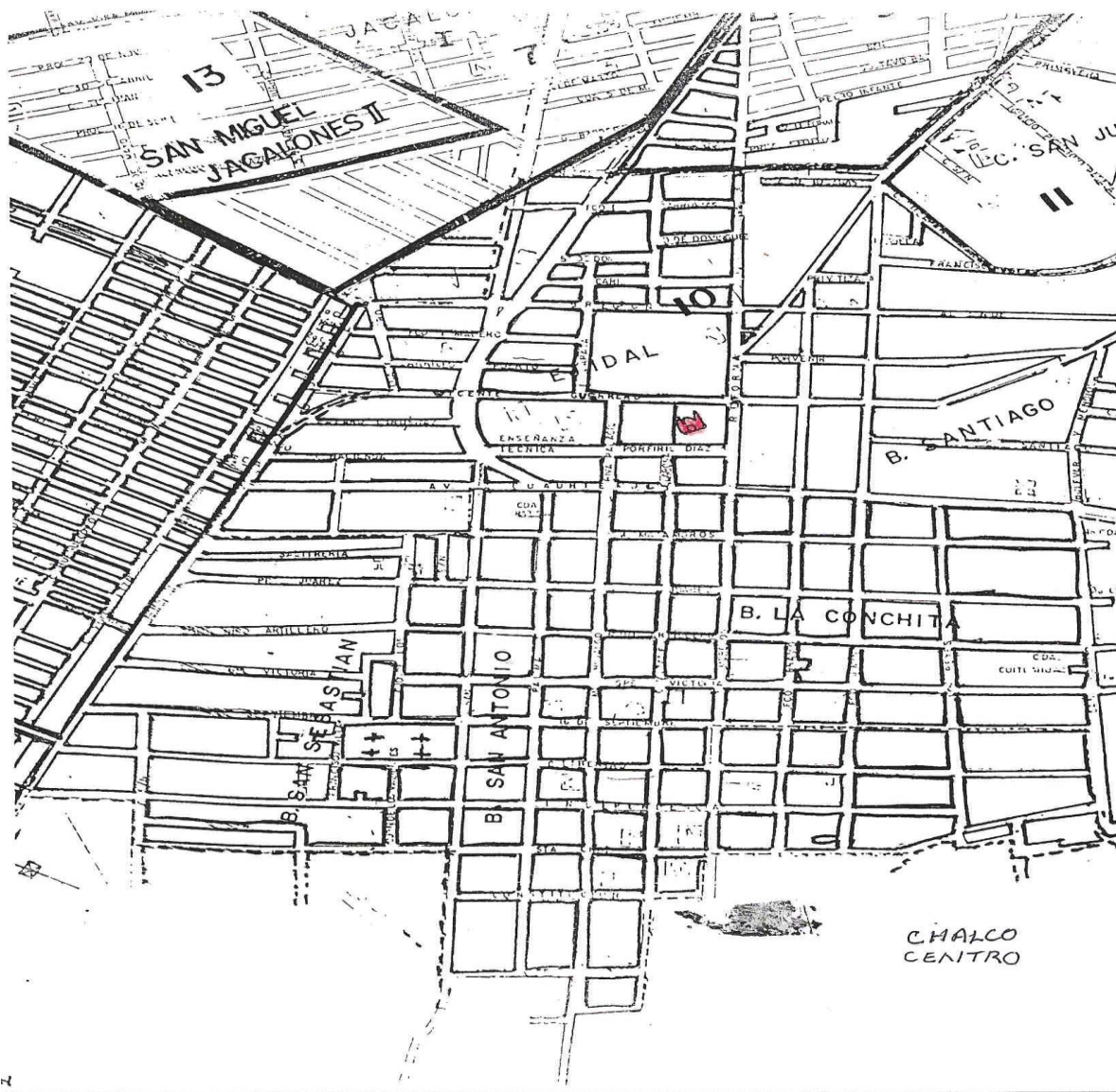
¹⁶ Ver plano del centro de Chalco.

¹⁷ Cuando empleamos símbolos (verbales o no verbales) para distinguir una clase de cosas o acciones de otras, estamos creando límites artificiales en un campo que es por naturaleza continuo: Un límite no tiene dimensión, si el límite se ha de señalar en el terreno, el mismo marcador ocupará un espacio. La naturaleza de tales marcadores de límites es que son ambiguos en su implicación y constituyen una fuente de conflicto y ansiedad. (Leach 1989: 46).

¹⁸ Ver plano de Jardines de Chalco, donde se demarcan estas divisiones.

PLANO DEL CENTRO DE CHALCO

Figura 4



- Catedral
- Se puede observar la distribución físico-espacial de las calles del centro de Chalco.

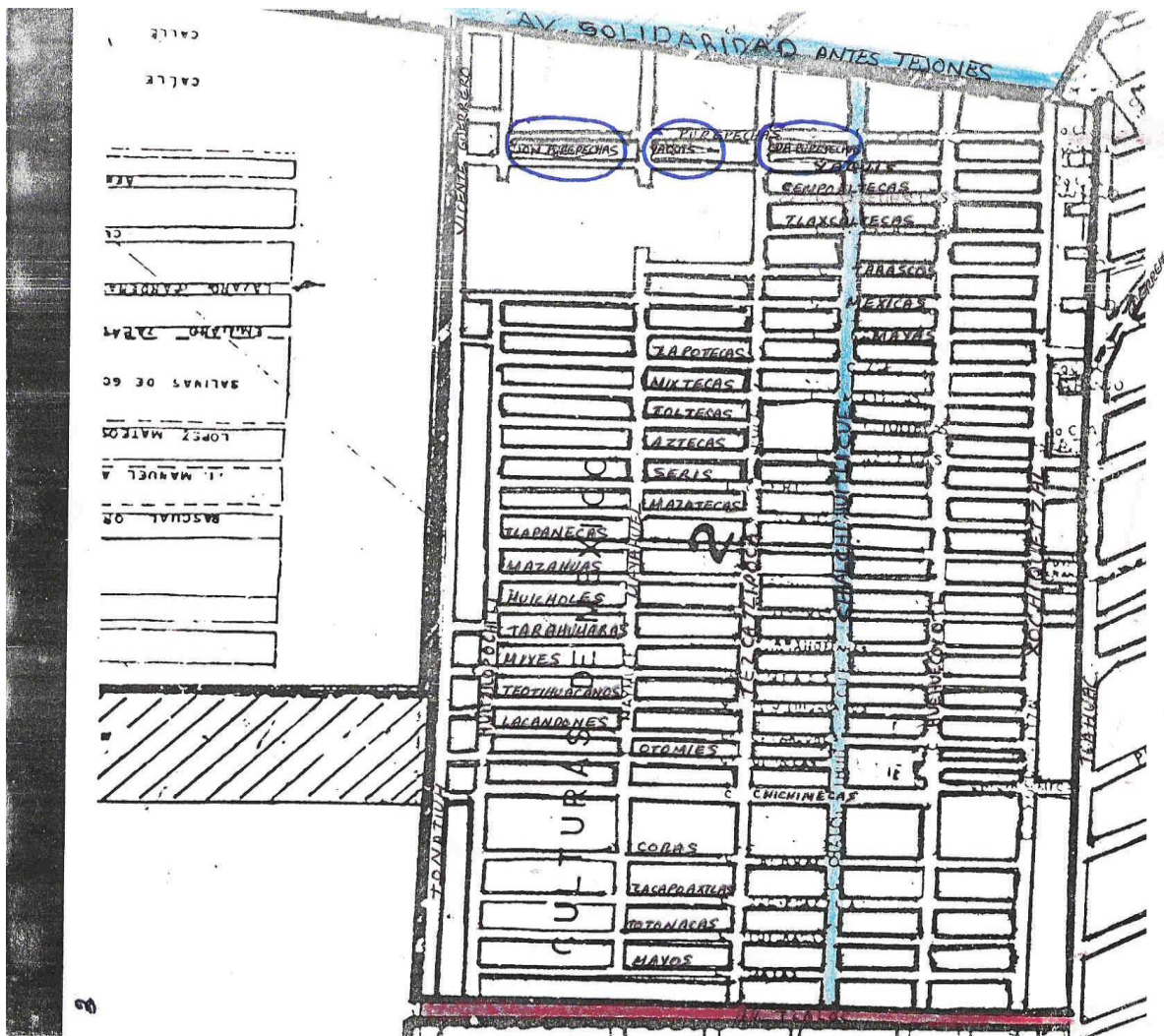


Av. Las Torres, en una tarde de polvo y viento.

En Culturas de México la avenida denominada *Tejones* hoy *Solidaridad*, destaca en la composición físico-espacial de la colonia, la avenida es la columna vertebral de importancia, por que es un espacio de transición (entrada y salida) de la colonia hacia la aproximación a la ciudad, otra avenida de gran importancia de comunicación vial es la denominada Chalchihuitle, por ella circulan los camiones de la ruta principal de transporte, los denominados camiones Chimecos que se desplazan desde San Lázaro a Culturas de México, otra avenida de igual importancia es la denominada Av. Tlaloc, su limite físico-espacial, entre Culturas de México y Jardines de Chalco, es una frontera visualmente no reconocible en los habitantes de ambas colonias, (ver figura 5), sin embargo se reconoce a las avenidas como extensiones simbólicas de jerarquía físico-espacial, por la importancia de comunicación, enlace, referencia y ubicación que estas tienen. La necesidad de crear un orden en el espacio fortalece las representaciones de lugares a través de una fase exploratoria que se ajusta a las condiciones de la estructura físico-espacial del lugar. Es decir pasar de una anarquía espacial a un orden del mismo, estas avenidas se convierten en una especie de columna vertebral físico-espacial de las colonias donde inicia la movilidad social.

Plano de la colonia Culturas de México y rutas de integración

Figura 5



- Tejones -----
- Chalchihuitle -----
- Tlaloc -----

En la estructura físico-espacial de Culturas de México, existen callejones los cuales son considerados accidentes en el proceso de urbanización, imprecisión en

la construcción urbana. En la figura 5, los callejones de la colonia se encuentran encerrados en círculos de color morado y en azul se señalan las avenidas principales.

El campo semántico del espacio registra las categorías del lugar que se confirma a través de la apropiación y reapropiación físico-espacial. Esta categorización de lugares, se reconoce en ordenar y localizar los puntos de intersección espacial, donde empieza y termina un lugar, para darle cierta función denominada *función social*.

La función social, esta determinada por actividades y actitudes en el uso espacial estas suelen ser religiosas, festivas-seculares y cotidianas, entre las religiosas encontramos las que se caracterizan por el uso de la calle en fechas establecidas por el calendario que rige ciertos aspectos religiosos, por ejemplo en la colonia Jardines de Chalco los vecinos de la calle Camelia se organizan para festejar el día 12 de Diciembre fecha en la que se conmemora la aparición de la Virgen de Guadalupe en el cerro del Tepeyac. Durante el festejo se organiza una pequeña celebración en la que participan los vecinos de la calle, cada uno tiene una comisión, los niños colaboran participando en bailes iniciando el ensayo un mes antes de la fecha, las señoras organizan el novenario correspondiente antes del día de la celebración, como lo comenta nuestro informante:

Aquí se festeja en grande el 12 de diciembre a partir de un mes antes se comienzan a practicar bailables para festejar a la Virgen, el mero día ponen a la Virgen en su altar, son los únicos días que la sacan, para que no la vayan a tirar los chamacos- (Norma 13/11/95).

La festividad adquiere gran importancia entre los vecinos, quienes comentan que su calle es la única que festeja con gran animo este día, pero la existencia de los altares tienen presencia también en las otras calles. Esta celebración cumple con la función de comunicación individuo-lugar dándole un rango al uso físico-espacial de *la calle*, que se transmuta de privado-secular a público-religioso.

Otra conmemoración anual religiosa es la representación de la Semana Santa en la colonia Jardines de Chalco, tiene un carácter simbólico-religioso que designa el uso del espacio por medio de la organización del mismo, refuerza la organización vecinal y su identificación como comunidad. La simbolización físico-espacial

durante esta actividad motiva su tipificación incorporando lugares mediante su jerarquización, la cual se hace notar en el recorrido de escenificación de las siete caídas de la Pasión y muerte de Jesús. La señalización de los lugares para instalar los altares no fue dada al azar, se realizó a través de una selección de ellos, considerando la experiencia del conocimiento del lugar entre los habitantes de la colonia, para distribuir los altares y trazar el recorrido, para ello se contemplaron los siguientes aspectos, la casa de un vecino para los altares, la calle más importante, para señalar el recorrido y por último no adentrarse en calles desconocidas o muy alejadas, en general se realizó una lectura de la colonia de afuera hacia dentro, así como se creó un centro circunstancial de reunión, donde se dio término a la representación de la crucifixión. El centro es la lectura de lugares, fue la Iglesia del Santo Niño de Atocha, que aun ritmo cotidiano secular no es muy perceptible. Las calles, se reorientan en lugares posibles para dar paso a las relaciones vecinales y prácticas sociales; son centros de reuniones, son lugares parcialmente retomados para convivir y participar como comunidad. En la colonia Culturas de México no se escenifica la Pasión de Cristo como en Jardines de Chalco a través de una festividad diferente se organiza una peregrinación únicamente durante la celebración de las posadas, (festividad que se realiza a partir del 16 de Diciembre y finalizan el 24 de Diciembre con la celebración del nacimiento de niño Dios), que estructura la lectura *físico-espacial* de las calles susceptibles a ser tomadas en cuenta por sus características físicas y por corresponder al lugar en el que viven los vecinos participantes. La peregrinación recorre las calles seleccionadas y se estableció con el siguiente criterio, *la participación vecinal*, “quienes apoyan” y quienes no conviven con los demás”. La celebración tiene la finalidad de *“tratar de continuar con las tradiciones, como lo manifestó la Sra. Gloria Blancas”*.

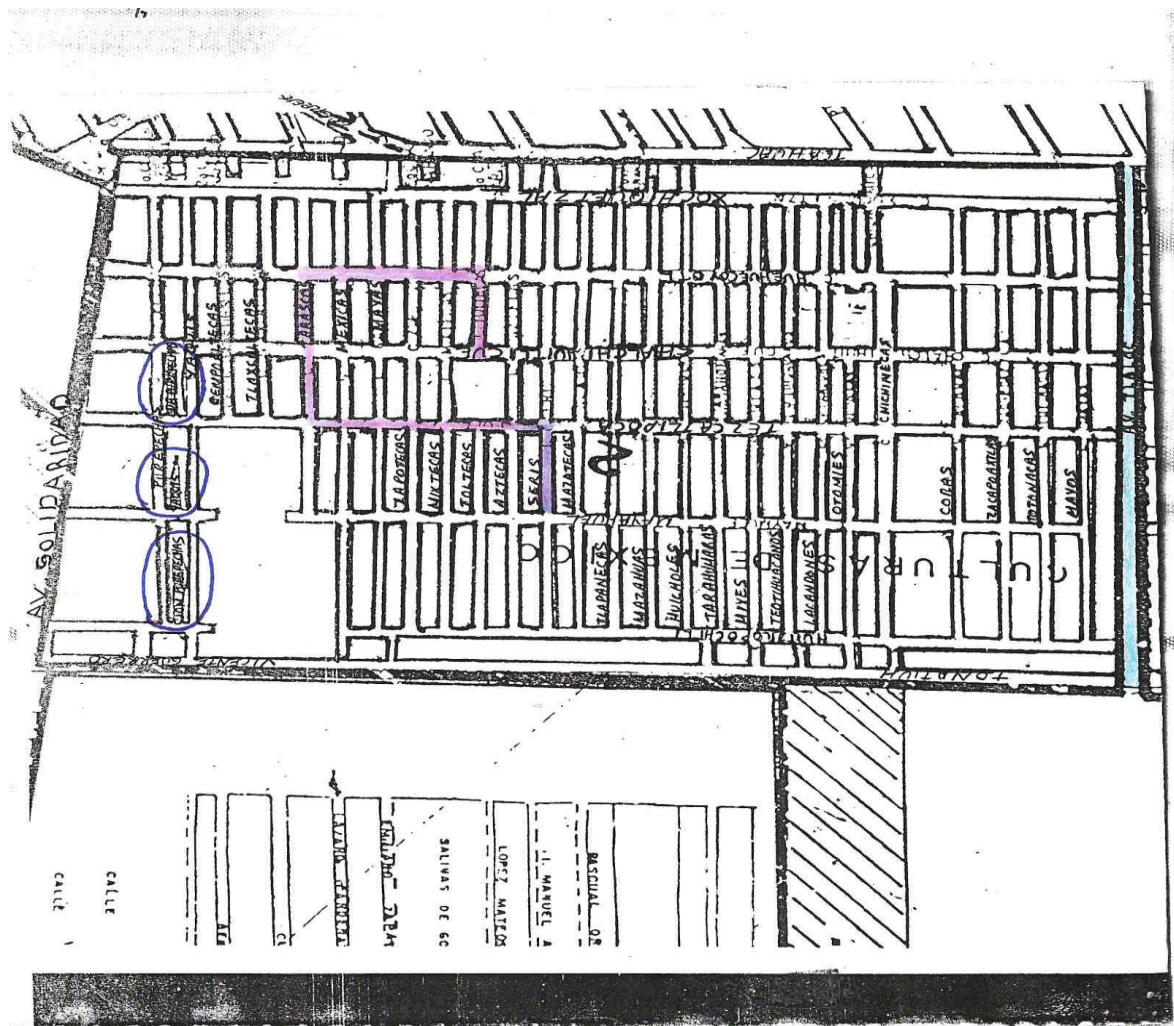
La ruta de peregrinación se propone de común acuerdo entre los vecinos para evitar contratiempos y llegar sin problemas al lugar señalado para recibir a los peregrinos y realizar la posada. Las calles que fueron seleccionadas en este año¹⁹ para el recorrido fueron las siguientes:

¹⁹ Recuerdo al lector, que el año de investigación fue en 1995.

Punto de partida la calle Seris, el recorrido se realizo por las calles de Tezcatlipoca, Tarascos, Huehuecoyotl y el punto de llegada la calle de Toltecas.

Plano de recorrido de los peregrinos en la posada. Diciembre 1995

Figura 6



Las rutas que los vecinos siguen durante las festividades anuales y los traslados cotidianos, indican la relación que tienen con su entorno y son los movimientos y acciones de los sujetos lo que manifiesta el comportamiento a seguir, "El espacio se le puede establecer a partir de tres formas... en la geografía... que nos es cotidianamente más familiar... en itinerarios de ejes y caminos que conducen de un lugar a otro y han sido trazados por los hombres; por otra parte de encrucijadas

y de lugares donde los hombres se cruzan, se encuentran y se reúnen... que definen fronteras más allá de los cuales otros hombres se definen como otros con respecto a otros centros y otros espacios” (Auge 1992: 62). por ejemplo la utilización de las calles en las celebraciones anuales de las colonias.

La consecuencia natural y legítima de la forma físico-espacial es la base de la percepción de los sujetos, a las que se les pueden denominar *geomorfológicas*, es decir geografía y forma están unidas a la imagen interiorizada de la apariencia de una calle y su función, dentro de estas percepciones geomorfológicas, *los mapas mentales* son el resultado de esta capacidad sensorial y del otorgamiento de significados que se exteriorizan proyectando lugares de referencia de uso y ocupación definitiva o temporal. La interacción individuo-lugar es proveída de la experiencia acumulada y la configuración de los patrones de conducta entre los habitantes y su espacialidad en el ámbito de lo cotidiano, particularmente se crean rutas específicas cotidianas que los habitantes utilizan para su traslado.

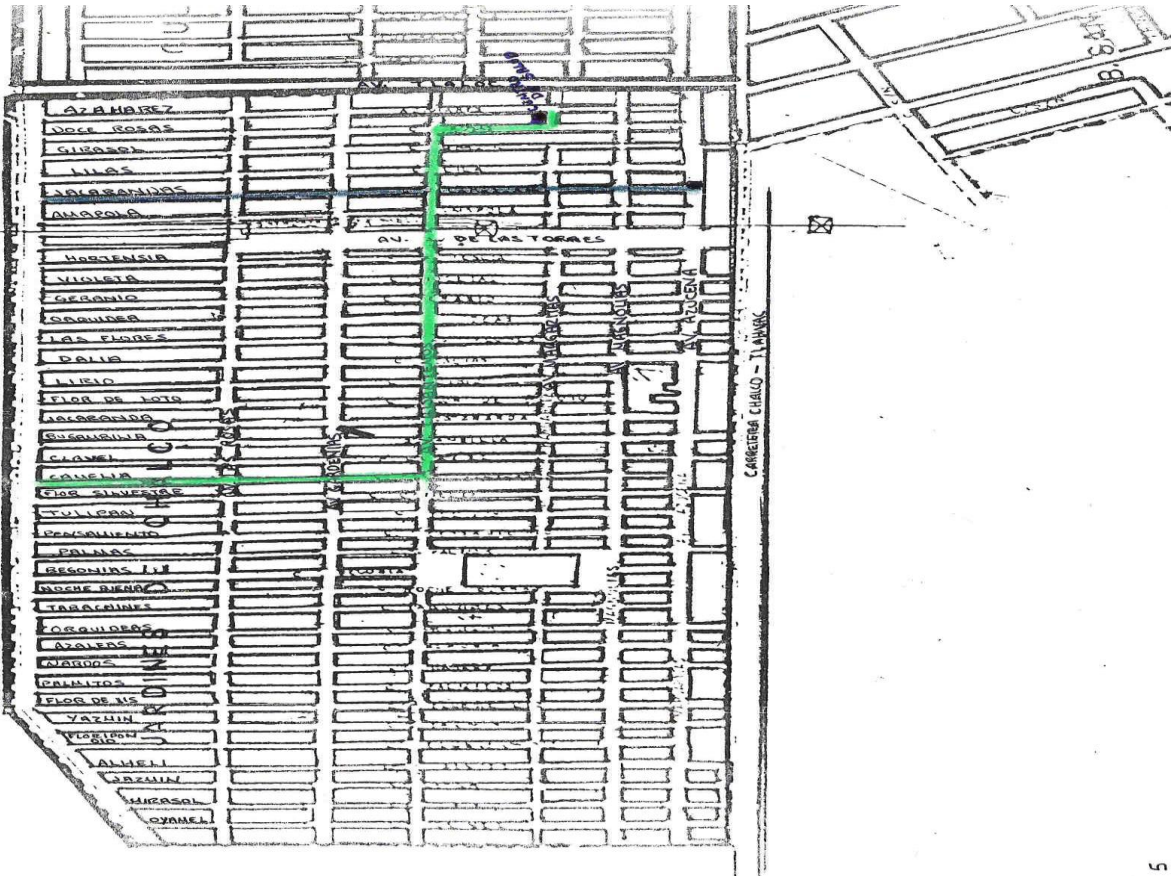
A continuación se describe un ejemplo sobre las percepciones del espacio y la experiencia del uso espacial de la colonia que realiza un informante. El recorrido comenzó con un breve comentario de apreciación física de las calles para establecer la estrategia de desplazamiento del lugar de partida al lugar destinado, que fue el centro de salud. La caminata dio inicio por la avenida Crisantemos, continuando por la calle Doce Rosas para llegar a la avenida Margaritas.²⁰

El recorrido se selecciono a partir de la *experiencia del lugar*, su reconocimiento constituyo el traslado, de tal forma que fuera más rápido y menos complicado en cuanto a tiempo y desplazamiento, por estar en temporadas de lluvia la mayoría de las calles se llena de lodo formando charcos que hacen imposible caminar. El conocimiento y la selección del recorrido permite la formación de estrategias de desplazamiento y una relación con el hábitat *físico-individuo*, para construir la experiencia del lugar. Las practicas cotidianas distinguen el espacio, concediéndole un nombre, una ubicación y un sentido de importancia para la vida social y como lo expone Edward Hall, “Allá donde la sociedad asigne un rango a ciertos usos, o siempre que se establezcan categorías, el manejo del espacio lo reflejara” (Hall 1990: 187).

Esta categorización de los espacios esta también dada en las actividades festivas seculares, conflictos y tensiones en la misma comunidad, donde la participación individual y colectiva y la revalorización de practicas culturales, concede a la población crear espacios sociales que fortalecen el intercambio de experiencias y relaciones con el espacio. En este sentido “ Las culturas trabajan como la madera verde y no constituyen nunca totalidades acabadas (por razones intrínsecas y extrínsecas); y los individuos, por simples que se los imagine, no lo son nunca lo bastante como para no situarse al orden que les asigna un lugar”. (Auge 1993: 29).

Plano de recorrido con mi informante

Figura 7



5

²⁰ Ver plano de recorrido con mi informante

Otra forma de reconocer un lugar es la marca histórica, constituida por un acontecimiento, tal es el caso de los *hidrantes*, que físicamente ya no existen pero se reconocen por la historia que se construye en torno a estos, como se menciona en el siguiente comentario:

Un señor rico metió la tubería, en estas calles (Jacarandas) y un hidrante para tener acceso al agua, este señor consiguió el terreno para poner el hidrante, en la nopalera, un terreno comunitario para poner una escuela, actualmente se vendió el terreno aunque no existen los originarios que contribuyeron a la compra del terreno, desapareciendo también el hidrante se mando quitar por medio de firmas de los vecinos (22/12/95).

La división y construcción físico-espacial es una categoría subjetiva en el hombre para explicar su existencia, transformación y adaptación a su medio ambiente, apropiándose de él, creando fronteras de dimensiones diferentes consolidándose en el territorio, donde el sentido de identidad y de pertenencia se intensifica.

“*La calle*” es el contexto metafórico en el que se delimita la ansiedad y el conflicto que en la casa se confina; como las manifestaciones de grupos periféricos que la sociedad rechaza, por ejemplo, en el siguiente comentario se describe lo que Mar Auge menciona como carácter problemático del orden establecido en términos individuales:

La gente que llego de las colonias las Águilas de Ciudad Netzahualcoyotl, trajo la drogadicción, pandillerismo, chavos que están en las equinas tomando, y algunos robando, la única forma en que se pueden vencer estos males, es unirmos con los vecinos, la protección vecinal a los niños que son los más afectados y sobre todo la vigilancia por parte de la delegación (22/03/95).

La invasión de “maleantes, callejeros o pandillas” manifiesta conductas representativas de una realidad constituida de la experiencia, construida y reapropiada por estas sociedades periféricas a partir de su comportamiento y de sus códigos en los modelos de conducta. Por ejemplo la apropiación de una barda por medio de las denominadas pintas o graffiti, que demarcan un territorio y lugar de los grupos de individuos constituidos generalmente por jóvenes a los cuales se

les denomina pandillas, bandas; estas pintas de barda son señales de comunicación en la demarcación de lugares de identidad grupal.

Los señalamientos y conductas conflictivas provocan tensión en la población por lo cual se determina el replanteamiento de la conducta cotidiana, como lo manifiesta un informante:

En la avenida del centro de salud ya no se puede pasar después de las diez los vagos se reúnen para tomar y asaltar a la gente debe uno andar con mucho cuidado- (Sr. Emilio Juárez de la colonia Culturas de México 02/04/95).

En este sentido estaríamos pasando a otra fase, la demarcación de lugares y la representación social entendida como “la función de atribuir sentido a la realidad, definir y orientar los comportamientos, aunque ellas se nos representen como “un mundo constituido” y produce en la interacción un efecto de la realidad inmediata. Es un modelo interno que da forma a la realidad y opera como esquema de clasificación, explicación y evaluación” (Vergara 2001: 37) en la conducta físico-espacial.

La expansión físico-espacial constituye cambios de distribución de lugares y de diferenciación social entre los habitantes de una sociedad, los cuales se distinguen en situaciones tales como la colaboración y reciprocidad vecinal y se refleja en acciones de selección como la siguiente, “*los que participan y los que se excluyen*”. Estas condiciones en la transformación del espacio o nueva espacialidad en Chalco, se exteriorizan en distintos modos de rechazo social y de inequidad vs a la disputa por la igualdad de oportunidades concentradas en fases primarias de re-apropiación del espacio y nuevos usos del mismo, un ejemplo de esta lucha de inequidad e igualdad espacial la encontramos en “*la calle*”, a la que se percibe como preámbulo de oposiciones en la demarcación de lugares y su reapropiación con rituales cotidianos, religiosos, festivos y sus formas de uso, factor esencial en la construcción de la identidad de una sociedad en formación.

5. ¿CONSTRUIR EL ESPACIO UN MODELO IDEAL?

Los acontecimientos del mundo han llevado al hombre a invariables cuestionamientos sobre su papel frente a estos acontecimientos que lo conduce a la búsqueda de respuestas y soluciones aparentes a sucesos extraños y no tan extraños que conforman parte de su experiencia y de la alteridad en la que constantemente vive. Así la vida en comunidad y la sociabilidad ubican al individuo a desafiar lo desconocido y a la búsqueda de explicaciones racionales que le permitan entender el proceso del orden social y las situaciones de alteridad para responder preguntas tales como, por que venerar dioses, porque vivir en familia, por que vivir marginado, situaciones que requieren de una aclaración y de una respuesta fundamentada en interpretaciones que la misma sociedad les atribuya. La base de esta respuesta es proporcionar una explicación de los acontecimientos mediante el principio ordenador de referentes simbólicos para su interpretación, este principio ordenador es el imaginario social.

El imaginario social, es la proyección inmediata, para comprender actualmente los acontecimientos que rompen el orden establecido en una sociedad, por ejemplo en situaciones de invasión como la que se presento en Chalco durante la llegada de sus nuevos habitantes a este territorio. La constitución de un imaginario de la “marginalidad” y de la “exclusión” son respuestas instituidas por los habitantes de las colonias de estudio originadas por las percepciones de rechazo y de exclusión que los chalquenses manifestaron durante la invasión.

Observando esta situación, la percepción colectiva de los habitantes de las colonias Jardines de Chalco y Culturas de México, asigna a su unidad grupal, un imaginario de carencia y marginalidad, arraigado a sus condiciones de privación y de reconocimiento social, principios que permiten responder una parte de la pregunta planteada al inicio de este apartado, ¿Construir el espacio, un modelo ideal?. En base a las condiciones de privación y de reconocimiento, la periferia y la Ciudad se halla en una constante transformación; los estigmas de pobreza, miseria y marginalidad, son referentes simbólicos de identificación, sin embargo se reorientan constantemente a nuevos referentes de representaciones que bosquejan a la ciudad como principal modelo de vida urbana. Lo urbano es la

imagen de lo moderno, de lo conocible, de lo permanente, del empleo, de la comunicación y de lo que incluye, mientras que Chalco es la imagen de lo rural, de lo impredecible, de la incomunicación y del rechazo y se acentúa según sea la posición social en la que el individuo se encuentre, la ciudad es una disociación de competitividad y progreso en los habitantes de las colonias de estudio y en los propios habitantes de la misma. Ambas situaciones origina entre la periferia y la ciudad una conducta colectiva e individual de camuflaje de límites y fronteras representadas en dos escenarios avance y progreso / rechazo y retroceso.

Las fronteras y límites que contrastan la separación de la periferia y la ciudad, también son un puente de transformación donde lo local (Chalco y su periferia), se extiende a lo global (la ciudad) y lo global se reconstruye en lo local, los procesos de exclusión-inclusión se refuerzan por medio de la experiencia real de los individuos que construyen el espacio “*construir es no olvidar*”, se trata reelaborar creencias, imágenes y sentimientos en un espacio expropiado, reapropiado y reinterpretado, en un territorio cuya importancia se centra en su construcción individual a sí como en la memoria colectiva, traducido finalmente como parte de la historia que la comunidad construye socialmente y se manifiesta en exclamaciones como la siguiente:

*Vencimos al rumbo y no el rumbo a nosotros (Sra.
Filogonia, Culturas de México 16/11/95).*

La *periferia* es transformada en una localidad de fronteras que recrea y materializa estigmas de fortalecimiento de percepciones imaginarias como mejorar la calidad de vida, en proyectos de urbanización y avances en servicios y obras de infraestructura, todo esto ubica a la periferia en un lugar ideal como la mejor opción en la que pueden redefinir condiciones urbanas, reconocer y multiplicar espacios, en la que solidifican deseos, convoca y une al grupo o comunidad, en especial a los *excluidos* de la ciudad. La periferia es la expresión de un imaginario radical en los habitantes de la ciudad y sus habitantes, “es un centro organizador / organizado que constituye la otra personalidad de la ciudad... que surge del caos-abismo –sin fondo” (Castoriadis 1985: 201).

La reinterpretación de la ciudad es de manera autónoma, con su propia lógica y sus propios fantasmas e imágenes, como se observa en el comentario citado:

La ciudad no ofrece seguridad para caminar y transitarla, no me gusta andar en metro por que no soy tuza para andar debajo de la tierra, parece ya una ciudad de topos, me gusta ver el paisaje y prefiero andar en camión.- (Sra. Gloria Blancas 14/12/95).

En el comentario la ciudad es apreciada como un *subterráneo*, es la significación y expresión simbólica de un imaginario que se reconstruye a partir de una experiencia de la evocación, de una ciudad que se quedo en el ayer, en la memoria personal como se aprecia en el siguiente comentario.

Antes vivía en el D. F., trabajaba en la Moctezuma, hace 20 años llegue aquí, antes salía a caminar libremente de peñón de los baños hasta la merced sin peligro. (Sra. Gloria Blancas 14/12/95).

La existencia del metro*, en nuestro informante inhibe el disfrute de una ciudad que se recuerda como ciudad de peatones, caminar para disfrutar la ciudad vs la apreciación que difiere de este otro comentario en que la presencia del metro facilita el traslado, de un lugar a otro, además de ser parte de una distinción urbana.

*El gobierno tiene proyectos de hacer llegar al metro hasta Chalco, si ya llego a Ecatepec, ¿Porqué no a Chalco?**
(12/10/95).

Una cultura de la que se impregnaron los habitantes de estas colonias, *un hablar de sí*, (Maffesoli 2002: 219) deja ver en su percepción un modelo de ciudad moderna, que busca la adaptación de su forma al uso, en que propios y extraños son capaces de movilizarse a pesar de su constante reordenación, mediante una paradoja de “mirarse en el espejo del otro es el origen de las inclusiones y exclusiones que conforman el orden social, ese imperativo de la modernidad” las formas de nominar y caracterizar a las otredades (Makowski 2000: 63). Veamos el siguiente comentario:

* Sistema de Transporte Colectivo.

* – Comentario que escuche, durante el trayecto a Chalco, por dos personas que intercambiaban opiniones sobre el transporte en el municipio.

Yo, lo único que veo de moderno es el teléfono, el transporte y el agua, me dijeron que el proyecto del municipio es construir un eje vial, que va a llegar a Puente Rojo y se va a conectar con la autopista para llegar a la ciudad. (Sra. Filogonia, Culturas de México 06/12/95).

Con respecto al comentario aquí presentado, se observa lo que señala Makowski, “la otredad conformada desde la desigualdad, la invisibilidad y la exclusión arrojan una idea del otro que no se interpela desde la igualdad y el reconocimiento, desde la cosificación y la objetivización” (Makowski 2000: 63).

La percepción del “otro” vecindado en Chalco, es mirar a la ciudad moderna, conflictiva, progresiva, con servicios de luz, agua, drenaje y se vincula con esa otra parte que Marshall Berman describe como los ritmos y tonos distintivos de la ciudad, que obliga a los habitantes de las colonias a consolidarse con estos ritmos y entrar a ese tono del cual a veces protestan pero que constituyen lo que Berman denomina la “dicotomía interna, de vivir simultáneamente en dos mundos, (Berman 2001: 3), en donde emergen y se despliegan contradicciones, modernidad vs ruralidad. “La ciudad es la representación de una cultura urbana que esta formada por la diversidad de tribus cuya identidad ya no responde a territorios demarcados espacialmente sino a registros de encuentros entre modos de vida: individuos que se representan como parte de una comunidad imaginaria mediante la existencia común de rasgos culturales, preferencias éticas, estéticas y morales compartidas que traspasan y conectan nuevas redes de identidad que marcan la confusa y compleja geografía territorial de las identidades urbanas” (Maffesolli 1990: 281) y que hace más compleja la mirada al otro en términos de la re-construcción de la pertenencia, la consolidación, adhesión y el reconocimiento incluyendo y excluyendo a la periferia mediante la transformación de representaciones e imágenes en la diversidad de espacios y tiempos bajo un modelo de ciudad, en la auto-construcción de posibilidades que facilitan o dificultan las condiciones de vida en los habitantes de la periferia.

La ruptura que se presenta cuando alguien llega del campo a la ciudad, se muestra de forma inversa, si el campesino al llegar a la ciudad ya no asume su relación con la naturaleza como eje de su cosmovisión, el ciudadano ciudadano deja

de asumir su existencia de cara a la ciudad y tiene que familiarizarse con aspectos de dependencia con la naturaleza bronca a la cual tiene que domar y enfrentarse, en el caso de los habitantes de las colonias Jardines de Chalco y Culturas de México los intensos vientos de polvo, la falta de agua en la vivienda y salir a buscarla, empieza con un ciclo de transformaciones de significados paradójicos de una periferia de limitaciones y disfrute vs una ciudad ilimitada y padecida. Por último la periferia es o será una evidente realización de la construcción físico-espacial de un modelo de ciudad arquetípica e irreal.

5.1. Vínculos espaciales ciudad-periferia

En este apartado hablaremos del uso físico-espacial que los habitantes de Jardines de Chalco y Culturas de México realizan a través del paradigma ciudad y periferia en la relación de la cotidianidad y la percepción y representación física del espacio, como el comienzo del vínculo socio-espacial de este paradigma.

La ciudad de México es un espacio donde las fronteras se cruzan y se diluyen, la imagen de la ciudad es pues lo que Monette señala como “la significación de lugares de estructuras que organizan y jerarquizan los espacios, cargados de valores atribuidos a centros urbanos culturalmente determinados” (Monett 1995: 22).

El ex-lugar de residencia de los avecindados fue por lo general la ciudad de México, motivo por el que existe un constante ir y venir *a la ciudad y de la ciudad*, es decir, los habitantes de estas dos colonias, cuentan con parientes en la ciudad de México, en delegaciones “próximas” a la periferia, como Iztapalapa, Tlahuac, Iztacalco, Venustiano Carranza, localizadas en la zona oriente de la ciudad y por que no decirlo fueron zonas de expulsión de población en proceso de formación de nuevas familias que no encuentran un espacio u oferta habitacional y migran hacia las áreas periféricas. La “proximidad” del lugar de residencia a la ciudad, permite el traslado más constante de los habitantes de Chalco a la gran urbe, manteniendo un contacto frecuente con la ciudad de México, fortaleciendo sus relaciones sociales, redes familiares, laborales, de diversión y sus espacios de convivencia, de reencuentro con el mundo urbano micro social y familiar en la

ciudad. Contrario a la vida cotidiana que se desarrolla en el transcurso de socialización, construyendo el re-conocimiento macro-colectivo de territorio y de identidad local en el fortalecimiento de costumbres, practicas festividades, religiosas civiles y otras.

Las visitas constantes de los habitantes de la periferia a la ciudad de México, afianza la interacción entre dos universos simbólicamente unidos y geográficamente separados, re-valorando y re-encontrando un espacio íntimamente ligado a la historia personal de cada uno de ellos.

Los rencuentros de historias personales, ratifica el contacto con una ciudad inabarcable, pero con un sin fin de centros que la aprehenden y la construyen permitiendo la inclusión de la periferia a la ciudad a través del mundo cotidiano de sus habitantes, como se observa en la siguiente tabla:

Entrevistado	Lugar de residencia	Centro imaginario en la ciudad
Mujer	Jardines de Chalco	Tepito
Hombre	Jardines de Chalco	La plataforma del zócalo
Hombre	Jardines de Chalco	La merced
Mujer	Culturas de México	Pantitlán
Hombre	Culturas de México	El zócalo
Mujer	Culturas de México	Iztapalapa

Los visitantes de la ciudad tienen una visión progresista y prometedora, cuenta con el equipamiento y servicios que facilita la existencia y atrae la modernidad, por razón de una centralidad en términos de captación de tecnología y comunicación central, que no necesariamente es el reconocido centro histórico. Los sitios o lugares mencionados en la tabla son algunos ejemplos sobre la percepción que tiene la gente para definir su centralidad con relación a su ubicación, comunicación y modernidad; Chalco es periférico, se encuentra más lejos de la ciudad razón por la cual sus habitantes construyen diferentes centros, en el sentido en que Monett señala que “la centralidad se construye a partir de la ubicación del lugar en el

sujeto, esto es el objeto (la ciudad) esta en el sujeto y el sujeto en el objeto, cada cual integra a su manera todas las representaciones de que ha tenido conocimiento para formarse su imagen de un lugar” (Monett 1995: 23).

La relación individuo-ciudad, esta dada por las imágenes que se tienen de esta a partir de las visitas en las que se ingresa a un mundo icnográfico de símbolos y signos que le conceden un contenido de diversidad espacial constituido de la experiencia propia de la percepción. Los usos de la ciudad, el reencuentro con ella y la importancia que genera la presencia de los nuevos habitantes de Chalco reordena, espacios personales y colectivos.

Son registros que se quedan grabados en la memoria de los individuos, que van generando condiciones de vida organizada en el actual lugar de residencia, de la manera siguiente:

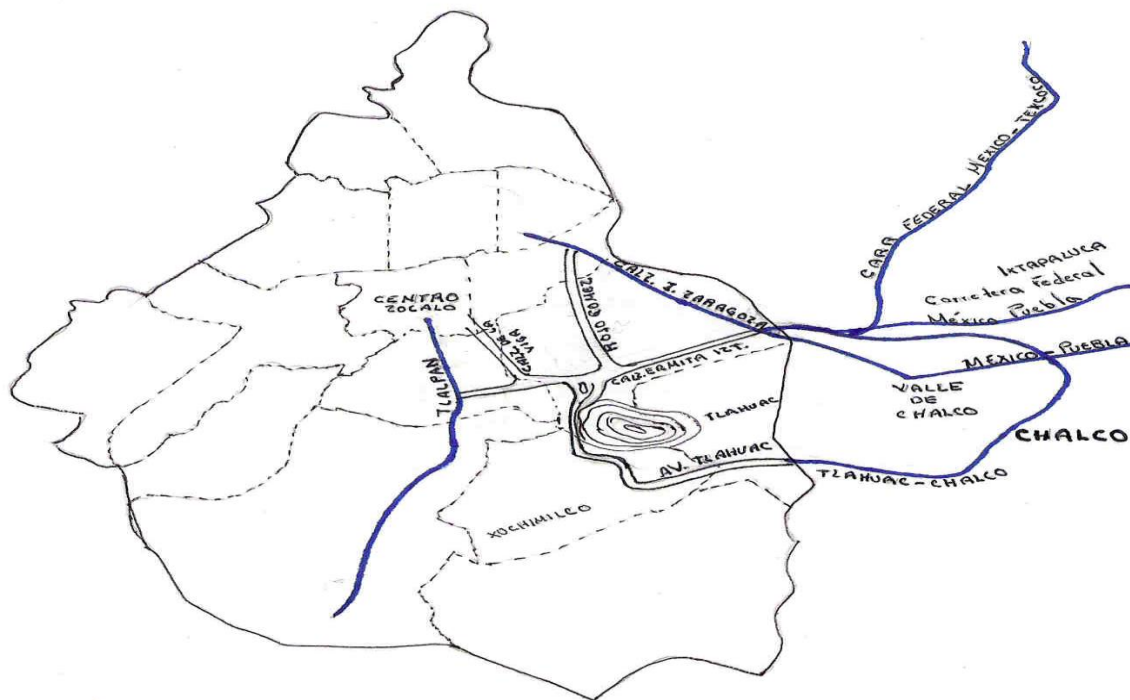
Social	<i>Sentido de lugar</i>	Espacial	Familiar	Socio-espacial
			Vecinal	
		Laboral		
	<i>Sentido de territorio</i>	De diversión		

En la tabla se representan dos aspectos de la vida social expresadas en dos tipos de espacio; el de lugar que manifiesta el modo individual y micro-colectivo del individuo, es decir el pequeño círculo de relaciones sociales. El territorio; este espacio se manifiesta de modo macro-colectivo, la noción de territorio tiene otro carácter de interpretación y aprehensión físico espacial, (centro y periferia) en la percepción de los habitantes de Chalco, definida como alejamiento o lejanía.

Ambas representaciones espaciales se caracterizan por cuatro formas de socialización; la familiar, vecinal, laboral y el de diversiones o lúdicas. La relación de estas cuatro formas de socialización construye los imaginarios de vinculación periferia-ciudad, reflejo de una secuencia de metáforas de la experiencia urbana que posteriormente se extienden en un constante desplazamiento poblacional de la ciudad a la periferia. El desplazamiento poblacional no es solo un desplazamiento físico-espacial, también es una migración y remigración alusiva

hacia una ciudad central, reflejada en las maneras de construir el espacio, es decir una centralidad que conforma el paradigma del icono urbano en la periferia de la ciudad, que se constituye en la dinámica de las distintas formas de socialización. La dinámica que las formas de socialización es un entramado de relaciones individuales y colectivas que se vinculan con las diferentes actividades económicas y sociales que dibujan un patrón de movilidad geográfica identificable y favorece la producción de imaginarios con respecto a la ciudad. En la figura 8, se puede apreciar las zonas más visitadas por los habitantes de estas colonias y de sus centros de referencia.

Figura 8
DISTRITO FEDERAL

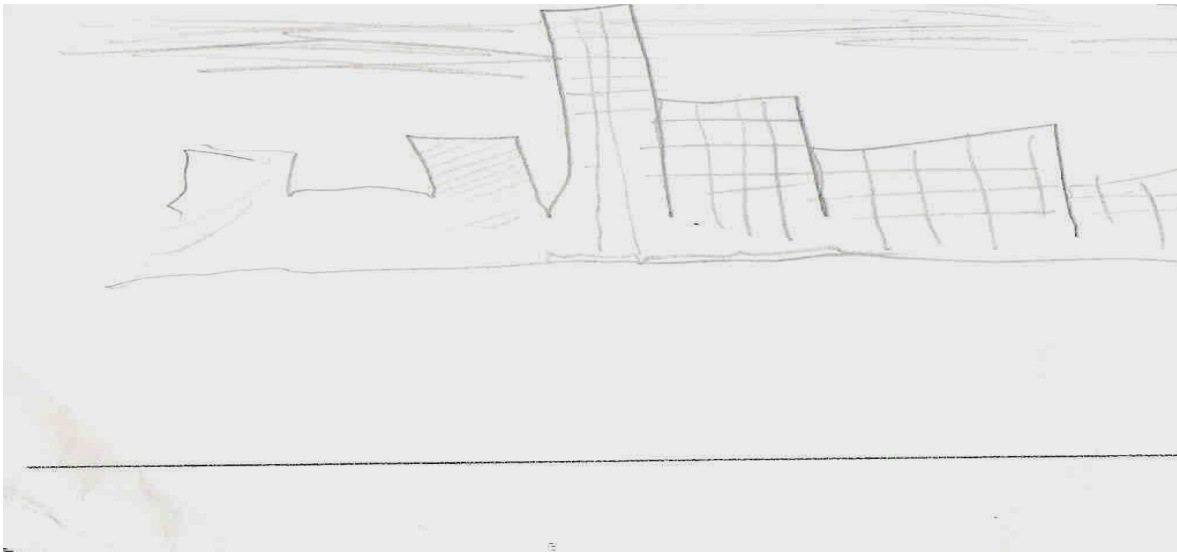


Plano de desplazamiento o movilización espacial. Principales rutas de desplazamiento de Chalco al D. F.

El desplazamiento físico–espacial que se presenta en la figura 8, es un ciclo de re-migraciones físicas y mentales de concentración y desconcentración hacia la ciudad y de la ciudad.

En el siguiente dibujo se caracteriza una parte de la ciudad imaginada, de un informante donde se puede apreciar esa re-migración imaginaria en la ciudad representado simbólicamente como contaminada sucia y abandonada. En el dibujo se aprecia uno de los tantos espacios urbanos conocidos e intangibles para la mayoría de las personas, un edificio simbólico que describe y caracteriza un imaginario radical del caos fácilmente sustituible pero también necesitado.

Figura 9



Dibujo de la ciudad. De un informante de Jardines de Chalco

El objetivo de insertar el dibujo en este apartado, tiene la finalidad de conocer como se mira y percibe la ciudad desde otro lugar –en este caso la periferia – Ernesto Licona subraya que los dibujos permiten indagar sobre la memoria como productora de imágenes, la evocación como actualizadora del espacio y el recuerdo como operación para nominar (Licona 2000: 25), al respecto Halbwachs, establece “que la concepción del recuerdo como conservación total del pasado... niega la posibilidad de actuación de los individuos, que los concibe como estables en el tiempo, es pensar que el individuo adulto mantiene intacto su sistema de representación desde la infancia. Por el contrario la biografía del individuo posibilita que sus recuerdos modifiquen la lectura, la realice desde tiempos y

espacios distintos” (Halbawchs 1990: 6). Son estas constantes re-migraciones mentales que se encuentran en cada individuo que se manifiestan a través de metáforas en la construcción de las condiciones de transformar el espacio físico-social.

5.2 Oposición ciudad-periferia

En relación con el apartado anterior la vinculación ciudad-periferia también genera otra categoría perceptiva en la población de la periferia y esta es una oposición ciudad-periferia que se construye a partir de la diferenciación y caracterización de la ciudad con respecto al campo. El discurso representativo esta relacionado con una gran gama de alusiones de conceptos derivados de los acontecimientos generados en la ciudad. En la tabla siguiente encontramos la descripción de la ciudad que realizan los habitantes de las colonias Jardines de Chalco y Culturas de México, donde se señalan las oposiciones percibidas de la ciudad y la periferia.

Tabla de oposiciones ciudad-periferia

CIUDAD	OPOSICION	PERIFERIA
Agresiva		Pacifica
Violenta		Serena
Civilizada		Atrasada
Contaminada		Limpia
Comunicada		Incomunicada

La trama conceptual subyace en la percepción imaginaria de los habitantes de la periferia de Chalco#, aclaro que no es determinante en todas las áreas periféricas de la ciudad. Pero el desarrollo urbano de la ciudad de México y el crecimiento de la periferia se visualiza en la población de la misma, de modo caótico problemático y agresivo. La construcción de significaciones contrarias entre ciudad – periferia, es una “relación permanente y el imaginario tiene la necesidad del símbolo de tal

manera que uno representa al otro” (Castoriadis 1985: 199). A sí también Sara Makowski propone que “los procesos de diseminación espacial, de corrosión de las centralidades, de desterritorialización, de fragmentación y de especialización de los espacios urbanos son consecuencia de una reelaboración de la naturaleza del vínculo social, anclada con la diferenciación, la exclusión, y la distancia social” (Makowski 2003: 89).

La participación de la función imaginaria en evocar a la ciudad entre los habitantes de Chalco marca la correlación de las oposiciones representadas en los distintivos que describen la pareja ciudad-periferia, fragmentándose en la desterritorialización de los espacios, para tal efecto la función imaginaria del desarrollo urbano se proyecta hacia un nuevo espacio, el crecimiento de la periferia, lo que permite que entre los habitantes exista una tercera posibilidad de definir una nueva imagen del lugar de residencia, como se observa en la siguiente tabla.

PERIFERIA	Imagen deseada del Lugar de residencia	CIUDAD
Conocida	Pacífica-conocida	Conocida
Placentera	Serena	Congestionada
Escogida	Civilizada	Deseada-indeseada
Comunicada	Comunicada	Comunicada
Segura	Segura-limpia	Violenta
Limitada	Limitada	Sin límites

“Lo imaginario requiere decirse, referirse a lo imaginal permite abarcar el conjunto de lo que permanece como una nebulosa a nuestro alrededor”, así esta tercera posibilidad de definir una imagen del lugar en el que se vive como ese “algo que sustenta la posibilidad de estar juntos” (Mafessoli 2002: 219), en una relación simbólica que sitúa al sujeto con respecto a otros, se entablan vínculos que dependen del territorio en donde se ubica el sujeto (Licona 2000: 32).

Esta información se obtuvo de una revisión aleatoria entre los habitantes de las colonias de estudio, Jardines de Chalco y Culturas de México y algunos habitantes del centro de Chalco.

La percepción imaginaria, es el resultado paradójico ideal que se despliega y se representa en la construcción físico-espacial del lugar de la residencia. El espacio imaginario esta rodeado de símbolos que se representan a través de imágenes que describen la condición existente entre este y los sujetos. Es decir “la representación físico-espacial esta dada por los diversos significados de nuestras acciones que van construyendo la vida cotidiana en oposiciones identificables que permiten tener una visión del mundo en un sistema cultural” (Olavaria 1992: 126). Chalco (periferia) y la ciudad (centro) es una oposición intrínsecamente relacionadas, la construcción físico-espacial de la periferia de Chalco se rige por un pequeño modelo de vida urbana de oposiciones de este determinante mundo imaginario. Imágenes que todavía no alcanzan a configurar la realidad concreta de la ciudad que se visualiza en una serie de mitos urbanos que envuelve la vida cotidiana en un “sistema dinámico de símbolos, de arquetipos y de esquemas que bajo el impulso de un esquema tiende a componerse en un relato” Durand citado (Vergara 2001: 56). Un relato urbano que mitifica a la ciudad y la hace inconstante e híbrida, donde se conjugan olores, ruidos, semejanzas y diferencias. Aludir a la fantasía equivale a señalar algo que de algún modo va a forjar y habitar en la manera de pensar y por ende a habitar también en la manera de organizarnos (Maffessoli. 2002: 220).

La modernidad que se alude constantemente es el punto de partida de la alteridad en Chalco, el deseo y el mito del progreso son parte de esa imaginario metafórico que se encuentra en la formación colectiva de la sociedad.

Para finalizar con este apartado no con el tema mantendré abierta esta pregunta, en la continuación de una periferia que se construye y reconstruye constantemente.

¿Serán ciudad y periferia en un futuro símbolo de la misma unidad?

La ciudad y la periferia son oposiciones que se conjugan y se apartan imaginadas desde diversos ángulos entre sus habitantes progreso-pobreza, pacífica-violenta, abarcable-inabarcable, todas estas dicotomías giran alrededor de una ciudad utópica, sueño de muchos, carencia de todos, que tiene que ver con la importancia del territorio para la re-integración y la re-cuperación de su espacialidad y lugar no solo individualmente sino como parte del otro.

COLOFÓN

La constante necesidad de un espacio personal, impulsa a las personas a buscar expectativas físico-espaciales, modificados y constituidos por la experiencia a través de procedimientos de interpretación de las redes de comunicación subjetiva e intrínseca de los seres humanos, así el espacio es identificado y ordenado estructuralmente siempre sobre la base del principio de oposiciones en la percepción que se tiene de él bajo distintas miradas.

En Chalco las oposiciones físico-espaciales se reflejan en las diversas formas de ser percibido y se pueden precisar en las situaciones siguientes: a) La proximidad a un vacío físico-espacial del entorno instituyendo procedimientos de supervivencia que adaptaron a su nuevo hábitat tales como el reconocimiento vecinal y la construcción físico-espacial a través de la práctica cotidiana, las festivas seculares y religiosa. b) La institución de estos procedimientos reflejan el principio de una desorganización espacial a nivel local y mental, una ubicación geográfica de dimensiones indeterminadas e inabarcables espacialmente hablando, resultado de esta desorganización y pérdida espacial, la proyección en el espacio se reorganiza por medio de imágenes, símbolos e interpretaciones de los mismos manifestándose escenarios de alteridad de conflicto entre costumbres y prácticas de aceptación y rechazo que refuerza el tercer componente de la experiencia en el espacio *la exclusión* o dispersión o desconcentración convirtiéndose en espacio sociales de expulsión.

En Chalco la ciudad es icono que señala la disconformidad al “otro” (avecindado), del chalquense originario y se manifiesta bajo el esquema de diferenciaciones sociales en ambas sociedades, por una parte simbolizadas en imágenes como “*que tan urbano eres*” y otra “*que tan chalquense eres*” la alteridad y el conflicto se traducen en lo que Gilber Durand señala como “los actos más cotidianos, las costumbres, las relaciones sociales, están sobrecargados de símbolos, son duplicados en todos sus detalles por todo un cortejo de valores simbólicos” (Durand 1968: 56). Los valores simbólicos en la institución de las comunidades, una separación entre lo tradicional y lo extremista de una sociedad como la de Chalco frente a una sociedad como la de Jardines de Chalco y Culturas de

México, sin embargo no siempre esta separación es de oposiciones se busca su alianza que favorezca la colaboración de las afinidades colectivas para la construcción físico-espacial a través de ciertas características de legitimación de las cuales se levantan nuevos espacios sociales (urbanos) con las mismas tendencias de imágenes para construir y recrear la vida social.

Estas características de construcción espacial, se observan en la recreación de la memoria urbana cargada de significaciones que remplazan a la ciudad en términos de estas significaciones, por ejemplo, los sistemas de comunicación (transporte vial, televisión, radio) que conecta a la gran urbe con la periferia y un conjunto de imágenes que evoca lo ausente, entre los habitantes de la periferia del mundo imaginario. La periferia reaparece como el ámbito público “diseñado y concebido como un espacio compensatorio de las deficiencias de la vida urbana y moderna... creado fuera de la planeación urbana, que adquiere el carácter de público a partir de la espontaneidad de apropiación ciudadana, vinculado al uso cotidiano, a la concentración de personas debido a algún atractivo particular o a una intencionalidad política” (Makowski 2003: 91).

La ciudad reaparece como una doble significación simbólica partir de un conjunto de “mitos urbanos” transformados en necesidades prioritarias como el transporte “Metro”, medios de comunicación la “Televisión”, infraestructura “Instalación de agua, luz, drenaje”, vistos primeramente como una necesidad, ahora como un proceso de unión en la sociedad, se conciben espacios compensatorios a un nivel local creando un medio sub-urbano elaborando categorías simbólicas de interpretación físico-espacial y que marcan un imaginario colectivo de reconstrucción de las formas de habitar dentro y fuera de la ciudad.

Al elaborar las categorías simbólicas para la interpretación del espacio o entorno físico se encuentran implícitos dos aspectos importantes; el primero es inherente a las prioridades de uso y función del mismo, pero con un segundo aspecto, parte del conocimiento que se adquiere y se enriquece llamándole experiencia. Esta se trasmite por medio de las ideas que elaboran y constituyen la percepción de la realidad y de los actos. Una realidad que se interpreta con una serie de elementos simbólicos que dirigen las acciones y mensajes que se integran al vivir cotidiano. Sperber, considera “el simbolismo como expresión de una cultura y desde el punto

de vista del individuo, el simbolismo crea una orientación cultural común a los miembros de la sociedad que no excluye diferencias por interpretaciones individuales, se preocupa por el conocimiento simbólico en términos de lo innato, lo cultural y lo individual” (Sperber 1988: 13). Así la apropiación del espacio puede ser una orientación de percepciones individuales y a su vez colectiva.

Estas percepciones van a manifestar un cierto grado de símbolos aplicados a una realidad concreta cultural, lo que va a implicar que se manifieste por medio de prácticas sociales que van a predeterminar metáforas de la vida social y el interés por mantener la imagen que se tiene de esa realidad cultural.

Las interpretaciones imaginarias sobre la hoy conocida vida urbana, resultado de un proceso histórico social, deja en la actualidad una herencia simbólica sobre el aspecto de urbanización, que se desenvuelve en diversos aspectos como el crecimiento de la periferia de la ciudad de México, que crea sub-ciudades compuestas por re-migraciones físico-espaciales, míticas, alegóricas, simbólicas e imaginadas, definiendo un importante bagaje de interpretaciones representativas de la ciudad vs periferia en el proceso de urbanización.

La función del imaginario en el proceso de urbanización en la periferia es resultado de una herencia cultural fomentada por sus habitantes avecindados, un imaginario de la realidad concreta de lo urbano hacia la periferia. La imagen ciudad-periferia es partícipe del proceso de urbanización en la transformación físico-espacial y social de Chalco, lo que permite entre sus habitantes elegir su propia urbanización confiriendo características propias que hacen posible su permanencia en Chalco.

Desde esta perspectiva espacial su aprehensión y su transformación a partir de la noción de lugar, se construye la noción de territorialidad a través de las objetivaciones de la vida cotidiana, las cuales adquieren sentido y significado dentro del ámbito social y sus relaciones de los sujetos, que se reorientan al mito, al ritual y en el ámbito geográfico, territorial, espacial y de lugar.

El uso y la integración del espacio en el vivir cotidiano llega a implicar subjetividades con respecto al lugar, por ejemplo, transitar por una calle, los juicios interpretativos y valorativos se relacionan a la experiencia inmediata, el imaginario, resultado de la interpretación de una realidad subjetiva de la experiencia cognitiva en la interpretación del contexto se retorna objetivo en la vida cotidiana de los

seres humanos. En el caso de los habitantes de Jardines de Chalco y Culturas de México implica la posibilidad de mejorar el espacio cotidiano real, el interés se volvió, hacia el mundo actual auténtico compuesto por la colonia, las calles, la escuela, el mercado, en fin el mundo en el que se mueven, esto con una sola finalidad, el anhelo de arreglar, modelar o mejorar el lugar en el que habitan, que presenta una coexistencia de contrarios “lo mismo nace de lo mismo y también de los otros” (Durand 1968: 65), la construcción físico-espacial de la periferia nace de la oposición a la ciudad, pero también se le devuelve a la ciudad su complejidad espacial con las modalidades de sociabilidad urbana que transfieren los nuevos habitantes de la periferia.

La imagen común que tiene cada habitante excluido del contexto urbano de la ciudad, estructura la construcción de una nueva realidad, traducida en su actual contexto social en reacciones emocionales de prestancia y ostentación de una conducta ambivalente frente a lo desconocido. La conciencia trabaja a través de la interpretación, que refuerza, la percepción de lo que se desea, la experiencia de exclusión, la interpretación del contexto y la experiencia del espacio, responden al ejemplo del niño que es agredido y que se manifiesta en una ambivalencia estructural, preindividualista, de la percepción cognoscitiva.

En el caso de Chalco la interpretación del contexto en el que viven los habitantes de las colonias de estudio esta sujeta a una imagen común generada en cada individuo excluido de su pasado contexto, *la ciudad*. Para construir el entorno actual en el que viven y acceder a la posibilidad de mejorarlo, el reto más importante en cada uno de los habitantes de las colonias estudiadas, es instaurar un orden social adoptando formas de habitar que responden a estructuras distintas de habitabilidad en el comportamiento sin desechar la experiencia previa que se conjunta para modelar símbolos, imágenes iguales o semejantes mediante el sentido de la percepción del lugar y reconocido por estos nuevos habitantes para su comunicación, con miras a recuperar los lazos sociales y a propiciar las relaciones de tolerancia y de inclusión social como lo señala Sara Makowski.

Las Colonia Jardines de Chalco y Culturas de México son producto de una combinación de asociación tradicional y movimientos sociales de emigrantes que convergen en la búsqueda y lucha por un lugar. La distribución del espacio

imaginario y lo real estructura los dispositivos simbólicos que representa la realidad llena de símbolos existentes en una dicotomía entre lo real y lo imaginario. La representación arquetípica de un espacio es simbolizada por el deseo de organizar la imagen del entorno físico-espacial, que se apoya en un esquema del sentido de vida urbana manifestado en las conductas y prácticas de los habitantes de la colonia y además la constante batalla, por la integración de sus habitantes a la sociedad sobrepasando la realidad concreta individual-colectiva de lo social. Esta simbolización del esquema de la vida urbana constituye la imagen opuesta de la alteridad entre los otros (avecindados) que son los nuevos habitantes y los que son chalquenses originarios.

La oposición y la alteridad en el espacio son el principio de distribución físico-espacial peculiarmente determinado e invadido por hostilidades y aceptaciones a través del discurso de la tolerancia intuidas de modo diferente en cada comunidad. Estructurando los principales sistemas de interpretación y comunicación entre los habitantes originarios y avecindados, durante el transcurso de reconocimiento propio y hacia los otros, interpretando una distribución y organización de cada grupo repletos de símbolos y de representaciones físico-espaciales de un orden imaginario demarcado por lugares, que se deja ver en el uso preferencial y la practica social, como los rituales religiosos y seculares, la demarcación mental y física de lugares que se representan en el trazo de mapas de localización mediante la percepción y descripción local de estos lugares, desde la casa, hacia la calle, desde centros de diversiones, avenidas, tiendas y todo aquello que representa el vivir cotidiano y que son referentes espaciales de la comunidad, es decir “el dominio del espacio público cobra existencia con acciones y producciones sociales y no solo a través del espacio físico y de su representación” (Makowski 2003: 97) y desde su inclusión y exclusión.

Para comprender lo cotidiano en las prácticas sociales hay que reinterpretar la imagen de la contradicción de lo individual frente a lo social que sé reinventa a cada instante dentro de lo extraño o la pulsión y que provoca encontrarse en un contexto ambiguo entre lo conocido y lo desconocido. La aprehensión espacial se tiene que ver como un sistema de representaciones simbólicas de las estructuras espaciales, Gilberd Duran señala que mientras más se complican las dialécticas

de una sociedad, cuanto más se contradicen y se compensan los esquemas simbólicos, se halla esta sociedad en vías de transformación integral, de licuefacción histólitica (Durand 1968: 115). La re-formulación de las estructuras simbólicas, es decir de la propia historia y tradición de ambas sociedades, comienzan a conjugarse en la distribución de valores y normas, readaptadas o excluidas, de la estructura social de Chalco y sus alrededores.

La periferia se divide en pequeñas zonas urbanas de constante apropiación y reapropiación del espacio y se manifiesta de diversas formas como son las invasiones a terrenos abandonados, la venta de tierras ejidales por parte de sus propietarios y la compra de estas tierras por familias consideradas de escasos recursos, las cuales se esfuerzan por cambiar el panorama del campo y adquirir servicios urbanos. Estas demandas son lo que Duran llamaría datos simbólicos bipolares, que definen un sistema de equilibrio antagónico en el cual la imaginación simbólica aparece como sistema de fuerzas de cohesiones antagónicas y no son solo manifestaciones propias de la periferia se registran en cualquier situación en la que la especialidad entra en juego de apropiación y reapropiación.

En Jardines y Culturas de México el registro de las expresiones culturales, por medio de imágenes simbólicas elaboradas en la interpretación de un rito, una costumbre, un suceso son instrumentos de significación de cohesión que parte del conocimiento de la experiencia, compartida entre los habitantes de estas colonias. Chalco comprometerse su espacio, lo diversifica en espacios antagónicos retomados para nuevas formas de manifestación de conductas y actitudes, costumbres y tradiciones, Chalco es una periferia que al igual que otras, integra elementos urbanos que la caracterizan como una sociedad agregada a la ciudad, en términos del imaginario de sus habitantes, es decir “las imágenes simbólicas se equilibran, mas o menos globalmente según la cohesión de las sociedades y también según el grado de integración de los individuos en los grupos” (Durand 1968: 117).

En Chalco es un proceso lento que se genera dentro de un movimiento cíclico, unos llegan y construyen, pasan por los distintos procesos de adaptación, otros llegan después y se adaptan a estos procesos, no sin dejar de pasar por el mismo

esquema de conformación espacial y social. Por último deseo retomar la experiencia de la exclusión entre mis informantes como resultado de un equilibrio antagónico como un elemento de cohesión entre los aspectos de integración en los habitantes de la ciudad.

La exclusión es el símbolo de la necesidad, que dinamiza la percepción de la limitación obligando a quienes la sufren a buscar una solución que restablezca la recuperación de los referentes simbólicos urbanos, que se representan en símbolos de progreso entre los excluidos de la ciudad.

Chalco es una sociedad que se prepara para seguir captando a excluidos, a través de la estructura de un proyecto imaginario que le permita incluirlos en un sistema organizativo en la vida cotidiana, un sistema de interpretaciones simbólicas en la construcción de un proceso de identidad cultural.

“El imaginario fundamento de toda sociedad, es la imagen que delinea todo lo real, que activa la vida social” (Maffesoli 2001: 97) e impulsa a la búsqueda de creaciones o invenciones de sub-ciudades, en una relación existente de centro-periferia en un conjunto de imágenes transmitidas, que se clarifican en el sentido de pertenencia del territorio generando cambios en las estructuras socioculturales y en la construcción físico-espacial del mismo. Este cambio se debe al resultado de contemplar a la ciudad como un icono de grandes dimensiones, mediadora y portadora de innovaciones así como principal referente de evolución y génesis de la metamorfosis de la periferia, convirtiéndose en un sub-producto de la ciudad. Reproduciéndose en la periferia los procesos de exclusión y diversificación espacial, aumentando notablemente nuevos desplazamientos de refugiados y migrantes (vagabundos, pobres) que constituyen el rostro de la exclusión en las ciudades.

Finalmente subsiste un cambio que no es exclusivo de la periferia de Chalco, es un proceso que se gesta en diferentes niveles de la sociedad urbana, donde el espacio es una constante pugna de reflexión, un problema de la ciudadanía, que ahora se nutre de la diferencia y de particularidades a sí encontramos estos cambios como paradigmas de sub-ciudades en las diferentes zonas de la ciudad de México, en la zona norte como Tlalnepantla, Pantitlán, Ecatepec. El desplazamiento del Distrito Federal hacia la periferia se ha intensificado

últimamente a la zona oriente del Distrito Federal, siendo los municipios con más presencia de población emigrante en Chalco e Ixtapaluca. Anteriormente fueron Ciudad Netzahualcoyotl, Chimalhuacan, Los Reyes la paz. Cada migración de población a estas zonas periféricas, intenta adaptar su espacialidad, para lo cual tratan de modificar fronteras, reorganizar límites, reforzando o diluyendo los ya existentes, para expresar y significar la concepción físico-espacial re-ordenándolo, para comprender el contexto en el que coexisten, erigido con elementos del pasado pero constantemente actualizado y reinterpretado, es decir a través de modelos que describen las distintas formas de producción espacial implícito en lo imaginario.

BIBLIOGRAFÍA

Almorin Orapa Tomás Enrique

2000 “¿Qué es hermenéutica? Una aproximación”. *Hermenéutica y filosofía*.
Iztapalapa, núm. 49. Julio-diciembre.

Auge, Marc

1992 ***Los no lugares: espacios del anonimato, una antropología de la
sobremodernidad. De los lugares a los no lugares.*** GEDISA.. Barcelona.

1996 ***El sentido de los otros: Actualidad de la antropología.*** PAIDÖS. Barcelona.

Berman, Marshall

2001 ***Todo lo sólido se desvanece en el aire.*** Siglo XXI. México.

Bauman, Zigmunt

1994 “Racismo, antirracismo y progreso moral”. ***DEBBATS***, núm. 47, Marzo.

Castoriadis, Cornelius

1985 ***“La institución imaginaria de la sociedad”***. Altamira. Buenos aires

Clifford, Geertz.

1987 ***La interpretación de las culturas.*** Gedisa. México.

1991 ***El surgimiento de la antropología posmoderna.*** Gedisa. México.

Chiu. A. Aquiles y Alejandro López

2002 “Intuición y metáfora en Michel Mafessoli”. ***Sociológica***. Año 17.
Septiembre-diciembre. UAM-A

CONAPO.

2001 Proyecciones hacia el 2030

Durand, Gilbert

1968 ***La imaginación simbólica.*** Amorrortu editores. Buenos Aires.

Halbwachs, Maurice.

1990 “Espacio y memoria colectiva” en **Estudios sobre las culturas contemporáneas**.
núm. 89. Universidad de Colima, México

Hall. T. Edward

1983 **La dimensión oculta**. Siglo XXI. México.

1988 **El lenguaje silencioso**. CONACULTA/ Alianza Editorial. México.

INEGI

1980, 1990 **X y XI Censos generales de población y vivienda**.

Jameson, Fredric

1982 “**Imaginary y simbolic in Lacan. Literature and psychoanalysis: The question of reading: Otherwiss**”. Baltimore, John
Hokins. University Prees.

Krotz, Esteban

1994 “Alteridad y pregunta antropológica”. *Sobre el conocimiento antropológico*
Alteridades. Año 4, núm. 8, UAM-Iztapalapa.

Leach, Edmund

1982 **Cultura y Comunicación, la lógica de la conexión de los símbolos; una Introducción al análisis estructuralista en la antropología social, la representación material de las ideas abstractas: Condensación ritual**.
Siglo XXI. Madrid.

Licona, Ernesto

2000 “*El dibujo, la calle y construcción imaginaria*”. **Ciudades**. Núm. 46, abril-junio.
RNIU, Puebla, México

Lindon, Alicia

1999 **De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El valle de Chalco**. EL COLMEX México.

Luckman, Thomás

1999 ***La construcción social de la realidad.*** Amorrortu editores. Buenos Aires.

Maffesoli, Michel

2002 “*El reencantamiento del mundo*”, en ***Sociológica*** año 17, Núm. 48, enero-abril.
UAM-A

1990 ***El tiempo de las tribus.*** Icaria Barcelona.

Makowski, Sara

2000 “*Comentario: entre-modernidades*”, ***Desacatos.*** Núm. 5. CIESAS. México

2003 *Alteridad, exclusión y ciudadanía. Notas para una reescritura del espacio público. **Espacio público y reconstrucción de ciudadanía.*** FLACSO / Editorial Porrúa. México.

Monett, Jérôme

1995 ***Usos e Imágenes del Centro Histórico de la Ciudad de México.*** DDF-Centro de Estudios mexicanos y Centroamericanos. México.

Nieto, Raúl y Eduardo Nivón

1993 “*Etnografía, ciudad y modernidad: hacia una visión de la metrópoli desde la periferia urbana*”, ***Alteridades***, Año 3, núm. 5. UAM-Iztapalapa.

Olavaria, María Eugenia

1992 ***Símbolos del desierto,*** UAM – Iztapalapa. México.

Sennet R.

1992 ***La coscienza dell' occhio. Progreto e vita sociale nella cittá,***
Millán, Feltrinelli; ed. or. 1990, The conscience of the Eye. The
Desing and social life of Cite, Nueva York, Alfred Knopf.

Signorelli, Amalia

1999 ***Antropología urbana.*** Editorial ANTROPHOS. Barcelona

Silva, Armando

1992 ***Imaginario Urbanos; Bogotá y Sao Paulo Cultura y Comunicación Urbana en América Latina. Ciudad imaginada: imaginarios urbanos***, Tercer mundo editores. Colombia.

Sperber Dan

1988 ***El simbolismo en general***, Editorial ANTROPHOS. Barcelona.

Vargas Melgarejo, Luz Maria

1994 “Sobre el concepto de percepción. *Sobre el conocimiento antropológico*”
Alteridades. Año 4, núm. 8, UAM-Iztapalapa.

Vergara Abilio

2001 ***Imaginario: horizontes plurales***. CONACULTA – INAH. México.